

TESIS DE GRADO

Facultad de Periodismo y Comunicación Social,

Universidad Nacional de La Plata.

Nombres y apellido: Cinthia Soledad Naranjo

DNI: 32. 717. 505

N° de legajo: 15.366/2

Dirección: calle 59 e 28 y 29 n° 1671 Torre 3, Departamento 2ª

Mail: cinthiasoledadnaranjo

Sede: La Plata

Título: Producción de sentidos sobre la sexualidad en el fútbol

Programa de investigación: Comunicación, prácticas socioculturales y subjetividad

Directora: Leticia Katzer, Licenciada en Antropología, Investigadora del CoNiCET.

Resumen

El fútbol como práctica productora de sexualidad en los discursos de las hinchadas de gimnasia y estudiantes, equipos de fútbol de la ciudad de La Plata, en el año 2010. Teniendo en cuenta que el fútbol es el deporte más importante de la Argentina, que está atravesado por matrices culturales y representa una práctica cultural en sí mismo.

Forma parte importante de la construcción identitaria grupal e individual. Por tanto ser hincha de un determinado equipo de fútbol significa un aspecto característico de la construcción subjetiva de un individuo, relacionado a un grupo (con todos los hinchas de su mismo equipo) y diferenciado de otros (los oponentes).

Por un lado, la práctica futbolística genera representaciones en torno a la sexualidad. Debido a que los discursos en dicho contexto hacen referencia a prácticas sexuales, identidades sexuales y órganos sexuales.

Por otra parte, partimos del presupuesto de que en esta construcción identitaria se presenta a la heterosexualidad masculina como dominante; la heteronorma se verá representada en las prácticas y los discursos de forma diversa, y es en este entramado de representaciones en donde se anclará el análisis. La penetración masculina y el falo son símbolos fundamentales de dicha heteronorma.

INDICE

Introducción	11
Marco teórico	26
Metodología	31
Unidad de observación y análisis	53
El fútbol como práctica identificadora	62
Fútbol y género	86
Consideraciones finales	90
Bibliografía	95
Anexo entrevistas	119

Introducción

Podría hablarse de estallidos juveniles que carnavalean su agosto bastardo gritando "te amo albo, te llevo en el corazón", en la piel, en la bulla de los chicos que no se cansan de entonar el "cómo no te voy a querer". A pesar del calor que cosquillea en la gota resbalando por la entrepierna ardiente, a pesar del pegoteo de torsos desnudos mojados por la excitación, los chicos se abrazan y estrujan estremecidos por el bombazo de un delantero que mete pelota rajando el himen del ano-arco. Entonces el gol es una excusa para sobajearse encaramados unos sobre otros, en la ola afiebrada que trepa las rejas que protegen la cancha. (Lemebel, 2001)

Este trabajo problematiza sobre el fútbol como práctica productora de sexualidad en los discursos de las hinchadas tanto de Gimnasia y Esgrima de La Plata, como de Estudiantes de La Plata, los dos principales equipos de la capital de la Provincia de Buenos Aires.

Por lo que el objetivo principal es analizar las representaciones, la significación y el sentido producido acerca de los géneros y las identidades sexuales en la práctica de fútbol, mientras que los objetivos específicos son identificar y describir las representaciones sobre la sexualidad dentro de las hinchadas de fútbol, identificar y describir la clasificación de roles de género y brindar una perspectiva de género sobre los discursos que se producen en la cancha de fútbol.

El período que abarca esta investigación es el año 2010, que comprende el torneo Clausura y Apertura. Aunque también la problematización sobre este tema es previa y tiene un recorrido que conduce a dicho recorte y perspectiva de género.

Al hablar de la producción de sentidos sobre sexualidad en el fútbol, se abren diferentes preguntas y variables a tener en cuenta. Fútbol y género son dos coordenadas que dimensionan un terreno demasiado amplio para tratar en una tesis de grado.

Las preguntas en las que se ancla esta investigación son: ¿Cómo opera el fútbol como práctica sexualizadora? ¿Qué representaciones sexuales surgen de los discursos en el contexto futbolístico?

El programa de Investigación en el que considero debe incluirse mi estudio es Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad. Seleccioné tal programa por el hecho de que las representaciones sobre la sexualidad se construyen a partir de una subjetividad estructurada por la cultura hegemónica de esta sociedad, y plasmada en los discursos y las prácticas socioculturales. Puntualmente, el objeto de estudio es la constitución de nuevas subjetividades.

La investigación tiene un alcance local, aunque busca problematizar los discursos del fútbol argentino, su objeto empírico es reducido a la capital de la provincia de Buenos Aires. La observación participante se realizó durante la previa, el partido y el cierre, pero no se tiene en cuenta la previa en toda la ciudad sino en los alrededores de la cancha: lo mismo con el cierre. Tampoco se analiza a los y las hinchas que miran el partido desde otro punto de la ciudad.

Es importante aclarar que no se tiene en cuenta grafitis, carteles ni otro tipo de elementos relacionados al torneo o los equipos.

Sobre la cuestión temporal, se toma sólo el torneo clausura y apertura 2010. No se tendrá en cuenta torneos posteriores. Tampoco se tiene en cuenta cómo fue vivido en La Plata el mundial de fútbol, Sudamérica 2010.

Debe tenerse en cuenta que el fútbol es el deporte más importante de la Argentina, que está atravesado por matrices culturales y representa una práctica cultural en sí mismo. El fútbol no es sólo la cuestión fáctica de un partido que se juega entre 22 jugadores sino que ejerce una fuerte influencia en la sociedad, tanto para hombres como mujeres.

El fútbol es una de las pasiones más importantes en todas las latitudes del país. Es la conversación del lunes por la mañana, el motivo de muchas apuestas entre compañeros, el motivo de extrema alegría, tristeza o nervios.

Este deporte ha sido en diferentes ocasiones, recurso, por un lado, de manipulación de la sociedad, como lo fue el mundial 78, durante el transcurso de la última dictadura y, por el otro, de reivindicaciones sociales, como el gol de Maradona a los ingleses, “la mano de Dios”, en donde pudimos vencer en ese terreno posterior a la guerra de Malvinas.

El fútbol actúa como característica primordial de la identidad nacional, en especial en momentos de los mundiales. Se trata de una construcción simbólica, un sentimiento compartido, un proceso de unificación de diferentes sectores. Este proceso de identificación también sucede con los equipos de fútbol locales, en donde la identidad que se construye es la de la y el hincha.

¿Por qué es importante una investigación sobre el fútbol? Por un lado, porque dicho deporte representa una cultura por sí misma, en tanto estructura con sus rituales, sus representaciones, sus grupos identitarios y sus discursos. Por otro lado, esta cultura a investigar, analizar e interpretar es particular en Argentina; en el sentido que el fútbol en nuestra sociedad se vive de una forma determinada, tiene una historia compleja que provoca sentidos y significados, porque responde a las características de su contexto.

Forma parte importante –hasta llega a ser lo más importante por momentos- de la construcción identitaria grupal e individual. Por tanto ser hincha de un determinado equipo de fútbol significa un aspecto característico –en mayor o menor medida- de la construcción subjetiva de un individuo, relacionado a un grupo (con todos los hinchas de su mismo equipo) y diferenciado de otros (los oponentes).

En vinculación con esta cuestión de las identidades, Archetti escribe:

“Los deportes en tanto son apropiados diferencialmente son vehículos de la construcción de “unos” y de los “otros”. En algunos casos, ciertos deportes reafirman identidades colectivas de un modo claro: la lucha en Turquía, el cricket en Jamaica, el beisbol en Cuba o el fútbol en

Argentina. En otros casos, permiten la construcción de nuevas identidades. Los hinchas comprometidos con sus clubes construyen con sus pasiones, sus ilusiones, sus historias y sus frustraciones una arena social que hace posible la reflexión sociológica sobre mecanismos básicos de adherencia y participación.”

El deporte no sólo revela aspectos cruciales de lo humano, no sólo refleja algunas de las estructuras de poder existentes en determinada institución, sino que es, fundamentalmente, una parte integral de la sociedad. El deporte permite reflexionar sobre lo social y los mecanismos básicos de creación de identidades.” (Archetti, 1998: 10, 11, 13)

Pero, más específicamente, la práctica futbolística genera representaciones en torno a la sexualidad, debido a que los discursos en dicho contexto hacen referencia a prácticas, identidades y órganos sexuales.

En esta cuestión, partimos del presupuesto de que en la presente construcción identitaria se visualiza a la heterosexualidad masculina como dominante; la heteronorma se verá representada en las prácticas y los discursos de forma diversa, y es en este entramado de representaciones en donde se anclará el análisis. La penetración masculina y el falo son símbolos fundamentales de dicha heteronorma. Por lo tanto, este trabajo será un análisis de los discursos en el contexto futbolístico, que tendrá una perspectiva de género.

Según Archetti, es de sumo interés analizar el fútbol con una perspectiva de género:

“Es crucial ver cómo la problemática de género adquiere nuevo sentido cuando se la enfoca desde el deporte. Es urgente problematizar la masculinidad y no definirla como algo dado que se expresa automáticamente en las prácticas deportivas”.

Estado del Arte

La siguiente investigación tiene una perspectiva de género. Hablar de estudios de género no es reducirlo al feminismo, aunque fue dicho movimiento en lo político, social y académico, quien cuestionó el orden que se establecía y exigió la igualdad. Por feminismo se entiende la búsqueda de la igualdad entre el hombre y la mujer, para ello poniendo de manifiesto que históricamente ha existido una relación de poder jerarquizada, donde el hombre tenía el poder y la mujer obedecía.

Todo esto se explicaba por supuestas diferencias genéticas o naturales, la mujer era inferior, sólo servía para resolver los problemas de la vida social. Mientras que el hombre se encargaba del manejo de la vida social, política e intelectual.

El feminismo pone en crisis estos supuestos. Una de las grandes referentes es Simone de Beauvoir, quién problematiza la construcción de la identidad femenina. Posteriormente, Judith Butler cuestiona la construcción de identidades de género, no sólo lo femenino y lo masculino sino la heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad, transexualidad, etc. En la Argentina, el ingreso de esta corriente a la academia se remota a la década del '90.

Género se ha convertido en una perspectiva que se debe relacionar con diferentes dimensiones. Contextualizarlas en sociedades multiculturales. Epistemológicamente, el posicionamiento es sobredeterminista, pero el eje a tratar es el género. Los estudios de género en el campo académico argentino, que se han desarrollado en los últimos años, sustentan este trabajo.

Son dos los ejes de nuestro trabajo, por un lado, el género y por el otro, el fútbol, que no es un objeto de estudio muy desarrollado por las ciencias sociales, mucho menos por la comunicación. Uno de los pioneros en referirse a este deporte es Juan José Sebreli, que lo analiza desde el campo de la sociología. Su posición era que dicho juego era un fenómeno de masas, por lo tanto un fenómeno de alienación, por lo tanto es un fenómeno de fascismo. (Alabarces, 1998)

Como antecedente podemos tomar todo el trabajo realizado por Eduardo Archetti, quien problematiza el fútbol como una práctica social, cultural y política, que ha tenido variaciones en el tiempo. No se lo entiende como un fenómeno homogéneo y simplificable sino complejo, en donde intervienen diversos factores.

Con referencia a los antecedentes de estudios vinculados con el nuestro se encuentran las tesis de grado *“Indagación sobre la naturalización de las prácticas: La práctica de enseñanza del fútbol y el orden del discurso”*, realizada por Montoby, Lucas Martín, quién es *Licenciado en Educación Física*.

Pertenecientes a la carrera de Comunicación Social existen dos tesis que hacen referencia al contexto del fútbol, en especial al equipo de Gimnasia y Esgrima de La Plata. Primera, Cintia Yanicella Chaparro y Araceli Pietrantuono se dedican a analizar la identidad institucional y su dimensión comunicacional. Aunque ellas anclaron su investigación en el carácter institucional y no el desarrollo de los partidos, se puede desprender un antecedente de cómo pensar los discursos en el contexto futbolístico. El trabajo se titula: *“Identidad institucional del Club de Fútbol Estudiantes de La Plata; un acercamiento a su dimensión comunicacional”* y fue dirigido por Eva Mariani.

Segunda tesis es la de Pablo Bilyk y Juan Bautista Branz, quienes problematizan cómo opera la construcción identitaria y cómo afecta el factor espacial en dicha construcción. Cómo material empírico tomaron los discursos en contra del posible traslado de la cancha de Gimnasia. Se desprenden dos categorías que van aparecer en mi trabajo: identidad y discursos en el fútbol. Los dos tesistas eligieron el título: *“Del Bosque no me voy. Fútbol e identidad. Los hinchas de Gimnasia que se resisten al cambio de su Estadio”* y la directora fue Lucrecia Bianconi.

Por otro lado, también encontramos una tesis de comunicación con una perspectiva específica de género. La tesis realizada por Leandro Claudio Merli y Melisa Katok, que lleva el título: *“Juventud y Género: los imaginarios sociales que se construyen sobre la mujer entre los jóvenes”*, que fue dirigida por Florencia Saintout nos sirve para retomar los imaginarios que ellos visibilizan en la sociedad, específicamente en la ciudad de La Plata, sobre las mujeres. También porque que intenta problematizar la construcción de la identidad femenina.

Cabe aclarar que en los últimos años se han producido problematizaciones dentro de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo sobre género. Por lo que se han producido y se están produciendo varias tesis sobre diferentes cuestiones en relación al feminismo, la diversidad sexual y las masculinidades.

Marco teórico

En las prácticas socioculturales cobra relevancia la relación entre comunicación/ cultura, debido a que este espacio debe ser comprendido en el interior de una sociedad, con una cultura determinada, y en un momento determinado de la historia.

La siguiente investigación se inscribe en una lógica macro-social. Por lo tanto, el concepto de cultura se podría entender como una serie de mecanismos de control que gobiernan la conducta de los individuos. Desde este punto de vista, el pensamiento humano es fundamentalmente social y público.

Esta conceptualización se corresponde con la definición de Geertz, quien afirma:

“La primera es la de que la cultura se comprende mejor no como complejos de esquemas concretos de conducta –costumbres, usanzas, tradiciones, conjuntos de hábitos–, como ha ocurrido en general hasta ahora, sino como una serie de mecanismos de control –planes, recetas, fórmulas, reglas, instrucciones (lo que los ingenieros de computación llaman “programas”)– que gobiernan la conducta. La segunda idea es la de que el hombre es precisamente el animal que más depende de esos mecanismos de control extragenéticos, que están fuera de su piel, de esos programas culturales para ordenar su conducta” (Geertz, 1973: 51, 52)

Las ideas, los valores, los actos e incluso los sentimientos de los sujetos son, lo mismo que el sistema nervioso, productos culturales, elaborados partiendo ciertamente de tendencias, facultades y disposiciones con que nacemos.

Cabe aclarar que la cultura no se entiende como un unidad fija, esencial, sin cambios durante el transcurso del tiempo; tampoco que dentro de una sociedad hay una sola cultura. Vivimos en

sociedades multiculturales, y cada cultura se relaciona con otras. Dichas relaciones mantienen una puja de poder y en esa tensión se influyen, modifican o reivindican en sus características. Cada cultura atraviesa procesos de cambio en tanto se relaciona con otras, en un contexto de globalización y de extremo diálogo entre “otros”.

Las identidades de género

En la actual sociedad existen sistemas organizados de símbolos significativos, estructuras culturales históricamente creadas, que rigen como los individuos “deben ser”. Son dos los sistemas que interesa tener en cuenta para este trabajo: por un lado, el patriarcado y, por el otro, la heteronorma. Ambos actúan de forma armónica, sin ofrecer contradicciones entre sus lógicas. Provocando una doble opresión.

El patriarcado actúa en dos sentidos: Primero, es sexista, porque establece la inferioridad del sexo femenino sobre el masculino y sirve para justificar la violencia de género. De esta forma, se configuran y estereotipan los roles femeninos y masculinos, sus espacios y su capacidad de acción.

Segundo, es androcéntrico, porque el mundo es configurado de acuerdo con la visión del hombre. Esto puede visibilizarse en el lenguaje cuando el término hombre enmarca a todos y todas. La ciencia, la literatura, el arte, la religión, la política, se han configurado como espacios masculinos. Esto ha provocado la invisibilización de la mujer en la historia universal, en el progreso científico o intelectual, etc.

Estos sentidos se retroalimentan; ya que al considerar que el sexo femenino es inferior no se le permite participar de forma activa en los momentos históricos o se niega su participación. Así como también se ha pensado que la mujer no participa, no tiene interés, no conoce porque no tiene las capacidades para hacerlo. Su lugar es el doméstico.

El otro sistema se configura a partir de una macro-regla universal, denominada *heterónoma*. Las representaciones sobre la sexualidad se enmarcan en una matriz cultural específica. Cada cultura define su heteronorma, incluida en esta, la heterosexualidad.

Las identidades de género son estancas bajo la obligatoriedad de cumplir con los estereotipos impuestos, y que a su vez estipulan una razón heterosexual. Se plantea una relación entre sexo y género performativa de acuerdo con las reglas heterosexistas de las convenciones sociales impuestas.

La identidad se construye en el campo de las subjetividades, las que a su vez son construidas por la sociedad, y sus recorridos en tanto creadores de prácticas y discursos heteronormativos tienen su raíz en lo social. Las representaciones de estas identidades son comunicadas en cada espacio social, en sus prácticas y formaciones discursivas. El contenido y forma de ambas se definen social, político y culturalmente.

Por lo tanto, se ubica la adquisición de una identidad de género como el proceso por el cual se construiría la identidad femenina o masculina. Esta dependerá siempre de la cultura en la que viva una persona, y la diversidad de formas de ser mujer/hombre, con las contradicciones y los movimientos que dicha cultura permite.

Por su parte, la identidad de género da cuenta de los diversos modos de masculinidad y feminidad como experiencias, y rasgos de identificación que atañen a los sujetos. En relación a esto, las identidades sexuales tratan de la adscripción a una elección sexual, sea esta la dictada por una construcción de mundo hetero- centrado e ideológicamente dominante, que estipula una heterosexualidad compulsiva, o una homosexualidad o bisexualidad.

Este concepto es definido por Judith Butler:

“Las identidades de género y de sexualidad no son productos estables o acabados, sino más bien constructos mutables y volátiles, relaciones sociales contradictorias que se van

cumpliendo conforme se van realizando, o procesos en constante tensión entre la afirmación y la negación de la identidad” (Butler, 2001: 118)

Género se entiende como la elección de un determinado tipo de mujer u hombre a través de un proceso de interpretación dentro de una red de normas culturales profundamente establecidas del propio cuerpo y sus rasgos sexuales. Llegar a ser un hombre o una mujer es un proyecto incesante, un acto ideario de reconstrucción e interpretación que le da estructura epistemológica abstracta a un significado cultural concreto (Butler, 1996). La propuesta de esta autora cobra sentido, porque extrema la posición de la construcción social del cuerpo y de la identidad, revitaliza la cultura y hace énfasis en la movilidad del concepto de género.

Asumir los roles de determinado género es un proceso impulsivo y cuidadoso de interpretación de una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones. Esto significa que la elección de vivir en el propio cuerpo (tipo de cuidados, vestimenta, alimentación etc.) implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos. En lo corpóreo de cada persona se renueva la historia de su propia cultura. Las mujeres son definidas como otro dentro de la perspectiva masculina, que intenta salvaguardar su propio estado no corpóreo identificando lo femenino con la esfera corpórea.

La comunicación en la construcción de identidades de género

En tanto que el género, como el sexo y la sexualidad son constructos culturales, es en los discursos donde se asienta, y se puede rastrear el origen de la cuestión de las categorías que configuran los cuerpos sexuados. Así, la materialización de estos tendría lugar en el lenguaje.

El lenguaje como concepto es desarrollado y estudiado por la lingüística. En dicha ciencia se entiende al lenguaje como una facultad natural a la especie que permite el “ejercicio del lenguaje”. Se trata de una construcción cultural construida por un sistema, la lengua, y la puesta en el acto del sistema, el habla.

De esta forma, la lengua comprende el conjunto de hábitos lingüísticos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender, es exterior al individuo, el mismo la registra pasivamente, no puede crearla ni modificarla. Es un “hecho social”. En cambio, el habla es individual, se trata de un hecho de voluntad e inteligencia de los hablantes, es un “accesorio”. (Un individuo privado del habla puede seguir poseyendo la lengua). (Saussure, 1916)

Roland Barthes afirma que en la actualidad con la comunicación de masas, “el mensaje lingüístico está presente en todas las imágenes: bien bajo forma de titular, texto explicativo, artículo de prensa, diálogo de película o globo de comic; esto muestra que no es demasiado exacto hablar de una civilización de la imagen: aún constituimos, y quizá más que nunca, una civilización basada en la escritura, ya que la escritura y la palabra siguen siendo elementos con consistencia en la estructura de la información.

En realidad, lo que cuenta es la simple presencia del mensaje lingüístico, ya que ni el lugar que ocupa ni su extensión resultan pertinentes (puede ocurrir que un texto largo, gracias a la connotación, no conlleve sino un significado global, y ese significado sea el que esté en relación con la imagen).

Por otra parte, la lingüística y los distintos tipos de lenguaje (verbal, visual, auditivo...) se vinculan con la semiología, que estudia la vida de los signos dentro de la vida social. Esto quiere decir que la semiología tiene en cuenta el contexto en donde se producen, circulan y se desarrollan los signos. El signo como concepto, por consiguiente, comprende mucho más que las palabras: todo aquello que nos rodea puede comprenderse como signos: las imágenes, los gestos, las señas, entre otras cosas.

Es en los actos del habla, en las acciones (gestos), y en toda expresión de signos donde se configura la realidad social. Desde la teoría de los actos del habla, la “performatividad”, o

“expresiones realizativas” trabajadas por J. L Austin, son aquellas prácticas discursivas que realiza o produce lo que nombra.

La comunicación se expresa de esta forma como la producción de sentidos. Abarca los signos o la ausencia de ellos, en un determinado contexto social, produciendo significados. La producción a la que hacemos referencia tiene diversas formas, se provoca a través de palabras, de silencios, de gestos, de imágenes, de comportamientos, de formas de habitar el espacio, de ausencias.

Los sentidos pueden percibir más allá de que haya o no una intencionalidad de comunicar. Esto se debe a que siempre se comunica algo. La comunicación surge desde la quietud o desde el movimiento. Se puede percibir con cualquiera de los sentidos, con algunos o con todos. Hay multiplicidad de interpretaciones sobre una producción de sentidos como receptores de dicha producción.

La producción de sentidos siempre es social y no puede analizarse sin tener en cuenta el contexto en donde se produce. Mediante la comunicación se construyen las representaciones sociales que funcionan para la interacción social. Estas representaciones no son siempre armónicas.

Los signos del lenguaje, las palabras establecen sus significados en un contexto, en un momento histórico y bajo una lógica de poder. No hay producción de significados espontáneos, inocentes, al azar. Los significados son el resultado de convenciones sociales marcadas por concepciones sobre el mundo, por aquellos que detentan el poder simbólico y material.

Esto explica que los significados no sean inmutables sino que vayan modificándose o multiplicándose con el tiempo, a medida que se produzcan cambios en la sociedad. Sumado al hecho de que nuevos procesos sociales requieran de nuevas palabras que permitan contener nuevos significados.

En este sentido, los conceptos de heteronorma, y de heterosexualidad, surgieron en la cultura occidental a partir del siglo XIX, para dar nombre a lo considerado “normal” por la religión cristiana, y que tuvo su correlato en las ciencias médicas y psiquiátricas en construcción opuesta a la homosexualidad que encuentra su origen tiempo antes, ya desde la historia de las antiguas civilizaciones griegas (Katz, 1995).

El término heteronormatividad, que estipula la supremacía de la heterosexualidad se trata de un sistema rector que mediante diversos dispositivos de poder regulatorios, represivos, y de control de los cuerpos y su sexualidad, confiriéndoles un género determinado, y normalización del deseo. A su vez, fija las prácticas sexuales en identidades sexuales esencializadas y ontológicas. Además, garantiza la estabilidad del sujeto heterosexual a partir de la exclusión radical del abyecto.

La penetración se establece como práctica sexual determinante de dicha heteronorma. Desde el sentido común, se considera que el sexo se establece por la penetración física del falo, dándole su poder de dominación. Es por esto, que cobra relevancia el falo como símbolo de masculinidad y establece su contrario como femenino. El acto de la penetración establece una relación de poder material y simbólico. Por un lado, posiciona al penetrador como quien determina y le brinda el rol de masculino. Por otro lado, la penetrada o el penetrado permanecen estereotipados en un rol femenino.

El falo como categoría resulta complejo y es utilizado en distintos ámbitos académicos, con múltiples funciones y sentidos. Quien utiliza el concepto de falo es Lacan como *“el soporte de la construcción subjetiva como eje del complejo de castración”*. El falo no es el pene, sino que es una representación simbólica. A partir del falo, Lacan intenta explicar la relación de un niño con su madre y una niña con su padre.

El falo tiene su lugar en tanto que indica el deseo del Otro, es decir, allí donde el Otro está tachado. Por ello, el sujeto tiene que encontrar su lugar de objeto deseado respecto del deseo del Otro. Así encontrará su identificación de sujeto en tanto que es y no es el falo. (Lacan, 1958)

Él busca responder a la construcción de la psiquis tanto del hombre como de la mujer. En este caso nos referiremos a la construcción masculina del falo ya que es quién detenta cierto poder de forma simbólica.

Sobre la construcción del falo masculino Lacan sostiene:

“Si el hombre encuentra en efecto cómo satisfacer su demanda de amor en la relación con la mujer en la medida en que el significante del falo la constituye ciertamente como dando en el amor lo que no tiene, inversamente su propio deseo del falo hará surgir su significante en su divergencia remanente hacia "otra mujer" que puede significar ese falo a títulos diversos, ya sea como virgen, ya sea como prostituta. Resulta de ello una tendencia centrífuga de la pulsión genital en la vida amorosa, que hace que en él la impotencia sea soportada mucho peor, al mismo tiempo que la Verdrängung inherente al deseo es más importante.”¹

La existencia de un discurso heterocentrado basado en un orden simbólico masculino o fálico, y en la imposición de su poder, configuró no sólo el binarismo hombre-mujer, sino también los estereotipos de la diversidad sexual, como “desviaciones”, como sujetos excluidos, en tanto que la heteronorma produce cuerpos sexuados, materializados a partir de criterios biológicos anatómicos- estéticos, circunscriptos en dicho binomio.

Este discurso y el lenguaje que lo conforma fue estructurado bajo esta lógica que impacta en todos los campos de la formación de los seres humanos, ya que es en la misma intención de constituirse “sujeto”, en el que opera la obligatoriedad de un género masculino/ varón, para poder ser tal.

La relación entre hombre y mujer se presenta como una oposición jerárquica como alto/bajo, hacia arriba/hacia abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, recto/curvo, seco/húmedo, duro/blando, picante/soso, claro/oscuro, etc. (Bourdieu, 90). Este sistema de oposición caracteriza lo masculino y lo femenino, en un sentido simbólico que legitima las relaciones de poder y al soporte material.

Esta construcción del hombre, la mujer y su relación contiene una violencia simbólica en tanto legitima la violencia hacia la mujer. La violencia simbólica es *“esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas*

¹ J.M.E. Lacan, conferencia pronunciada en el Instituto Max Planck, Munich, 1958.

colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas», transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, el poder en carisma”. (Fernández, 2005)

De esta forma, la violencia no se ejerce de forma material y directa sino desde los gestos, discursos y actitudes. Sin embargo, este tipo de violencia justifica –y puede llegar a ser un precedente, un inicio de un proceso sobre- otros tipos de violencia.

La violencia declarada, física o económica, y la violencia simbólica más refinada coexisten sin ninguna contradicción en todas las instituciones características de esta economía precapitalista y en el corazón mismo de cada relación social. (Fernández, 2005)

Dicha violencia está presente porque existe una dominación simbólica y al mismo tiempo, legitima la perduración de esa dominación. De esta forma, se producen y reproducen desigualdades sociales en el plano simbólico y material.

Sobre la construcción de identidades de género existe una violencia simbólica que produce y reproduce desigualdades entre el hombre y la mujer, entre la heterosexualidad y todo aquello que *no encaje* con la heterosexualidad. La violencia simbólica hace que los dominados sean quienes acepten y legitimen su propia dominación.

Lo masculino aparece relacionado de forma intrínseca con el hombre heterosexual y cualquier otro tipo de masculinidad aparecerá marcada como lo femenino, dentro del sentido común de la sociedad, ya sea en los discursos como en las prácticas.

Esto deviene en dos tipos de violencia de género: por un lado, la misoginia y por otro lado, la homofobia. La primera refiere a los distintos tipos de violencia que sufren las mujeres; en tanto la segunda hablar sobre los distintos tipos de violencia que sufren las personas por su condición sexual no-heterosexual.

La misoginia es el sentimiento de odio o rechazo hacia la mujer. Este sentimiento se puede visibilizar en discursos, gestos, acciones a nivel individual, como así también en conductas, discursos, actitudes y representaciones a nivel grupal y/o social.

No existe una sola forma de misoginia, sino que puede ocurrir en el plano material de la acción directa. Tal es el caso de la violencia de género, la trata de personas y que puede llegar a producir la muerte de la mujer: los femicidios y los feminicidios.

Al mismo tiempo, este sentimiento puede aparecer en un plano simbólico en donde no llega a materializarse pero actúa humillando, degradando y subordinando a la mujer. Esto sucede en los discursos, los canticos, los gestos, en todo tipo de expresión o conducta que no sea un maltrato físico sino psicológico, social o cultural, que se da de forma indirecta.

La misoginia en su nivel simbólico es un tipo de violencia simbólica y tiene como objetivo la subordinación y dominación de ese otro, que en este caso es “la otra”. Dicha violencia simbólica hacia la mujer legitima la dominación material a la mujer y naturaliza todo tipo de misoginia – tanto en el plano material como simbólico-.

Cabe aclarar que la misoginia es un sentimiento que se puede visibilizar en actos aislados, individuales, pero que llevan el sustento social; ya que ese individuo tiene naturalizada su carga misógina en una sociedad que también tiende a la violencia hacia la mujer.

La sociedad actúa de forma misógina en diferentes planos, simbólicos y materiales, jurídicos, sociales, políticos, culturales, económicos, académicos, etc. Esta violencia sucede cuando a las mujeres se les dan menos derechos en comparación con los hombres o se les niega el derecho sobre su cuerpo, cuando las mujeres reciben menores salarios que los hombres frente al mismo trabajo realizado, cuando se las reduce a un objeto sexual –sea la prostitución, la publicidad, un programa de televisión, etc.-, cuando el sistema de salud le niega las condiciones adecuadas, etc.

La sociedad está cargada de representaciones misóginas que actúan en el plano simbólico pero que justifican o naturalizan la violencia material. Las representaciones que existen sobre la mujer en comparación con el hombre son la base de la misoginia. La mujer fue representada -en el transcurso de la historia de las sociedades- y es representada –en comparación con el hombre- como más débil, menos inteligente, con menores capacidades para desarrollarse en la sociedad, reducida a su capacidad de dar placer al hombre y de reproducir la especie.

Bajo esta lógica existen espacios –la política, el comercio, la academia, etc.- y facultades –el pensamiento, la ciencia, la palabra, etc.- que no son para la mujer; mientras que existen otros femeninos – el hogar, la crianza de los niños-.

De esta forma, se dividen las actividades, las mujeres deben cocinar, limpiar, atender a su marido, darle placer, concebir a sus hijos, cuidarlos, poseer un sentido de la estética, agradar al hombre. En cambio, el hombre debe trabajar, ocuparse de las relaciones sociales, decidir sobre la economía, tomar las decisiones, subordinar a su mujer, mostrarse fuerte frente a los demás. La mujer es ubicada en el seno de su casa y el hombre es quien se desarrolla en el seno social, público, exterior.

Esto no es esencial e inmutable, si no que se modifica en el tiempo. Hoy, los roles no están estereotipados en extremo. Durante el siglo XX la mujer ha salido de su hogar para luchar por sus derechos, para conseguir ella también un trabajo, para oponerse a los estereotipos y para intentar construir otra imagen de mujer.

De forma que la mujer ha producido nuevas representaciones o ha realizado modificaciones a las anteriores, pero nunca ha podido alcanzar la igualdad, construir representaciones paralelas para el hombre y la mujer, eliminado la violencia simbólica.

Esto se debe a que la violencia simbólica está naturalizada, se reproduce continuamente en la sociedad y la mujer es también quien ayuda a reproducir en parte la misoginia. Muchas mujeres tienen una fuerte carga de rechazo hacia su propio género.

Otro tipo de violencia de género es la homofobia, que puede verse en su plano simbólico y material. Homofobia puede definirse como todo tipo de violencia ejercida a personas por su identidad sexual, específicamente esto quiere decir a todo hombre que no sea heterosexual.

Existen otros tipos de violencia que se ejercen por su condición sexual como la lesbofobia (violencia hacia lesbianas) o la transfobia (violencia hacia travestis, transexuales y transgéneros). Importa en este trabajo la homofobia, ya que es el tipo de violencia que se ejerce en el ámbito de fútbol.

La homofobia, como la misoginia, se da en un plano simbólico y material. Existen actitudes y prácticas que tienen una carga violencia hacia los homosexuales. También hay discursos, gestos, canciones, refranes y todo tipo de expresiones que expresan de forma directa o indirecta su rechazo hacia la homosexualidad. Esto se da en el plano simbólico, legitimando y naturalizando la violencia física hacia un hombre por su condición.

La heterosexualidad busca reafirmarse mediante la homofobia, pero esto no significa que el sujeto que violento sea heterosexual ni el sujeto que es violentado no lo sea.

La homofobia se ha construido en las sociedades de manera histórica, construyendo la representación de un “orden natural”, lo que denominados heteronorma y excluyendo de la sociedad toda aquella conducta y/o sujeto que no se condiga con su estructura. Cabe aclarar que esto varía de acuerdo a la cultura.

Si bien la homofobia se ha modificado en el transcurso de la historia, aún sigue vigente. La sociedad actúa de forma homofóbica en diferentes planos, simbólicos y materiales, jurídicos, sociales, políticos, culturales, etc. Esta violencia sucede cuando a un hombre por su condición sexual se les dan menos derechos en comparación con los hombres heterosexuales o se les niegan determinados derechos, cuando se los excluye socialmente.

Las representaciones y los estereotipos de la homosexualidad son, al mismo tiempo, homofóbicos y misóginos. Por un lado, son caracterizados como una masa uniforme que no posee virilidad, que ha perdido su carga de masculinidad, siendo esto visto como algo negativo. Por otro lado, se los menosprecia potenciando su carácter femenino “marica”, entendiendo que es negativo para un hombre parecerse a una mujer o poseer características “femeninas”.

Estos prejuicios han sido contruidos para justificar la exclusión material de la sociedad. En el transcurso de la historia han sido asesinados, golpeados, maltratados, encarcelados por su condición sexual. Tres instituciones han actuado en conjunto para la diferenciación y posterior exclusión de la homofobia: la iglesia católica los ha considerado un pecado, la ciencia – específicamente la medicina, psiquiatría y la psicología- los ha considerado una enfermedad y el estado –específicamente la justicia- los ha considerado un delito.

Desde la mirada crítica de Monique Wittig “El pensamiento heterosexual no puede concebir una cultura, una sociedad donde la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas, sino también la misma producción de conceptos e inclusive los procesos que escapan a la conciencia [...] Los discursos de la heterosexualidad nos oprimen en el sentido que no nos dejan hablar a menos que hablemos en sus términos [...] Hombre y Mujer son conceptos políticos de oposición [...] esto significa que para nosotras y nosotros ya no puede haber mujeres y hombres, y que como clases y categorías de pensamiento o lenguajes tienen que desaparecer política, económica e ideológicamente.” (Wittig, 1992: 54)

En su trabajo, Judith Butler plantea que los sujetos se construyen a través de actos performativos citados por las normas culturales, relacionadas intrínsecamente a la matriz heterosexual; estas conformaciones ocurrían en un lugar sistémico. La inteligibilidad cultural de los sujetos se da por la operación de las categoría de sexo- género- deseo y su correlatividad normativa, que a su vez demarcan y constituyen lo que es excluido, y por tanto un fuera de la norma.

La heterosexualidad ocupa un lugar central y fundamental en la formación de las representaciones en torno a la sexualidad. Es a partir de ella, que todas aquellas prácticas y discursos que se condicen con su lógica, son situados en relación desigual, de valoración negativa y posteriormente estigmatizadas.

La reproducción y reafirmación de estas formas de producción de sexualidad se sostiene en rituales, en espacios de condensaciones simbólicas. Existen diferentes rituales que condensan símbolos que construyen representaciones sobre la sexualidad; uno de ellos es el partido de fútbol.

La práctica del fútbol

El fútbol es una práctica social, cultural y política, en donde se pone en juego determinadas subjetividades. Dicha práctica es sexualizadora, en tanto funciona como operador ideológico, que reproduce y legitima una forma de construcción de la sexualidad; y a su vez, es sexualizante cuando produce nuevas representaciones de la sexualidad en concordancia con las representaciones hegemónicas sobre la sexualidad.

Esta doble función posee una dinámica retroalimentaria debido a que es sexualizante porque es sexualizadora y viceversa. Por lo tanto, podemos decir que el fútbol condensa simbolizaciones sobre la sexualidad. En este sentido, entendemos la práctica futbolística como un ritual.

El concepto ritual es definido por Víctor Turner como la condensación simbólica de símbolos dominantes como las palabras, los gestos, los objetos, entre otros. Estos símbolos, por medio de un consenso general, se piensa que tipifican naturalmente, o representan o recuerdan algo. Cada símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta del ritual. Debido a esto, el análisis de los símbolos refiere al ritual mismo.

Los símbolos rituales poseen tres propiedades fundamentales: condensación, unificación de significados dispares y polarización de sentido (Turner, 1999). La primera propiedad hace referencia a que muchas cosas y acciones son representadas en una sola formación. La segunda, establece que estos símbolos son interconexos porque poseen en común cualidades análogas o porque están asociados de hecho o en el pensamiento. Por último, al hablar de polarización de sentido describe que en un símbolo pueden coexistir dos polos: por un lado, un polo ideológico, en donde los significados se refieren a componentes del orden moral y social; por otro lado, un polo sensorial, en donde los componentes son del orden fisiológico y los procesos naturales.

Los símbolos rituales, que condensan muchos significados en una única forma, son al mismo tiempo símbolos referenciales y símbolos de condensación. Se entiende por símbolos referenciales la lengua oral, la escritura, aquello que es predominantemente cognitivo y se refiere a hechos conocidos. Mientras que los símbolos de condensación son aquellos de formas

sumamente concentradas y de comportamientos sustituidos para la expresión de la tensión emocional.

Estos símbolos rituales funcionan en la construcción de identidades en relación al fútbol. La identidad del sujeto que va a alentar a su equipo, el hincha, se forma dentro del ritual mismo. El concepto de identidad refiere a la pertenencia a algo –un nosotros- y por ende, la diferencia con algo que no somos –un otro- que conforma un universo cultural distinto.

En el caso del y la hincha, el nosotros representa a aquellos que son parte de un determinado equipo de fútbol, que es común por todos; mientras que el otro, está marcado por todos los sujetos que pertenezcan al equipo contrario, al equipo rival de ese “nosotros”.

El ritual puede ser dividido en tres momentos: El primero es la separación de lo cotidiano, el momento en que los actores se acercan al espacio en donde se realiza el ritual, se visten para la ocasión, entran en contacto con los demás actores del ritual, adoptan determinadas actitudes. En el caso del partido de fútbol sería la entrada a la cancha.

El segundo momento es el estado liminal del rito en donde los actores realizan las acciones más significativas del ritual. Es el momento en donde hay mayor condensación simbólica, mayor lejanía con la cotidianeidad y los actores se encuentran más compenetrados con el transcurso de las acciones y discursos propios del rito. En el fútbol está delimitado por el inicio y cierre del partido de fútbol propiamente.

El tercer y último momento es la reintegración de lo habitual. Es el lapso en donde los actores abandonan el espacio físico del ritual, se despiden y/o alejan de los demás actores, retoman los comportamientos propios de la cotidianeidad. El cierre la actividad futbolística en todas sus variables marca el último momento del ritual.

Metodología

La perspectiva metodológica adoptada es la etnográfica. Por esto, se entiende que el mundo social se reproduce en situaciones de interacción donde los actores lejos de ser meros reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen.

La cultura, según Geertz, son textos que deben ser interpretados. La dificultad con la que se encuentra el investigador es que analiza textos que no son los suyos, que no tiene internalizados. Es por esto que debe adoptar una posición intermedia en cada situación, con el objeto de tratar de apreciar cómo los actores se ven y se representan a sí mismos.

Las representaciones se encuentran relacionadas con los símbolos, ya que es a partir de ellos que los actores en su conjunto dan sentido a sus vidas, interpretándolas y re-interpretándolas como verdades para esa cultura.

Al respecto, M.C Chiriguini afirma:

“Los hombres viven en una cultura porque viven interpretando permanentemente el mundo mediante interpretaciones de interpretaciones, mediante guiños, acuerdos tácitos, prejuicios y actitudes teñidas de contenido simbólico que transmiten mucho más que lo que dicen que transmiten” (Chiriguini, 2004: 65)

Dicha cultura puede interpretarse a partir de los símbolos, ya que son estos las formas que tienen los actores en transmitir su visión del mundo, sus orientaciones de valor y sus identidades.

Sobre esto, Geertz sostiene que el análisis de los símbolos:

“ha de ser, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones... expresiones sociales que son enigmáticas en la superficie” (Geertz, 1973: 56, 57)

La etnometodología considera que los actores no siguen las reglas, las actualizan, y al hacerlo interpretan la realidad social y crean los contextos en los cuales los hechos cobran sentido (Garfinkel, 1967; Coulon, 1988).

Con esta intención, el observador debe entender que su interpretación es una construcción de la otredad cultural, intentando cuestionar las racionalidades sobre-entendidas como únicas (etnocentrismo), desde su contrapartida relativista. Esto quiere decir que no se debe realizar un análisis desde los parámetros de su propia cultura, no se debe caer en la comparación de las culturas, en la sobrevaloración o desvaloración de los mitos por medio de la correlación cultural.

Dice Vincent Crapanzano de la etnometodología:

“La etnografía, como la traducción –y parafraseando a Benjamín-, es una forma provisional de convenir con la extrañeza de lenguajes, sociedades y culturas. Sin embargo, el etnógrafo no traduce textos a la manera del traductor, pues él primero debe producirlos. Él no posee un texto previo e independiente de su propia tarea. A despecho de su prevención de ahistoricidad y asincronía, el etnógrafo está determinado históricamente por el momento de su encuentro con quienes estudia. El etnógrafo es como un pequeño Hermes: un mensajero que, debido a las metodologías aptas para cubrir lo enmascarado, lo latente, lo inconsciente, puede incluso obtener un mensaje a través de lo que se esconde. Presenta los lenguajes, las culturas y las sociedades en toda su opacidad, su extrañamiento y su incomprendibilidad; luego, como el mago o el hermenauta, Hermes mismo clarifica la opacidad, vuelve familiar lo exótico y da significado a lo incomprendible, decodifica el mensaje e interpreta” (Crapanzano, 1986: 70)

Para los etnometodólogos el vehículo por excelencia de la reproducción de la sociedad es el lenguaje. Al comunicarse entre sí la gente informa sobre el contexto, y lo define al momento de reportarlo; esto es, lejos de ser un mero telón de fondo o un marco de referencia sobre lo que ocurre “ahí afuera”, el lenguaje “hace” la situación de interacción y define el marco que le da sentido. Desde esta perspectiva, entonces, describir una situación, un hecho, etc., es producir el orden social que esos procedimientos ayudan a describir (Wolf, 1987; Ch. Briggs, 1986).

Es por esto, que la etnometodología es un método científico adecuado para una investigación de comunicación social en donde se analicen los discursos. Dichos discursos no son tomados de forma aislada sino que se contextualizan de forma social, histórica y culturalmente. Sumado al hecho de que lo simbólico y lo material son dos categorías que se relacionan de forma recíproca y dinámica; se alteran de forma tal que se provocan intermodificaciones.

Los discursos que desarrollen los actores dentro del ritual futbolístico así como también las reflexiones que puedan hacer sobre sus comportamientos, gestos y discursos construyen la perspectiva del actor. Este último es un concepto propio de la antropología; se entiende como el marco de referencia compartido.

Hay que diferenciar entre dos actores: los sujetos que integran el ritual y el observador. Sobre la perspectiva de los actores que protagonizan el ritual se puede interpretar y construir la conciencia práctica de los mismos, la visión compartida sobre los objetos, sobre las situaciones, sobre el mundo. La perspectiva de los actores llevará a la categorización de las representaciones que construyen, poseen y comparten dichos actores.

En el caso de la cancha de fútbol, los actores son los y las hinchas. Ellos son los sujetos activos en la construcción y reproducción de representaciones en torno a la sexualidad. Los y las hinchas comparten un marco de referencia respecto de la sexualidad.

En el caso del sujeto investigador o investigadora su perspectiva está marcada, por un lado, por la posición que ocupa en una sociedad y, por el otro, por la posición que ocupa dentro del espacio académico.

Asimismo, la observación participante posiciona al investigador o investigadora como un sujeto activo, debido a que al participar de la escena que observa produce algún cambio en los otros actores. También, porque el análisis no es objetivo, sino que se produce con la perspectiva del intelectual o la intelectual. Él o ella poseen una determinada cosmovisión, juicios de valor sobre el objeto que investigan y un posicionamiento epistemológico específico. A pesar de esta tensión, existen métodos científicos, como la exotización y familiarización, para producir un material científico.

Sobre el proceso de análisis, Chiriguini hace referencia a Hammersly y Atkinson, quienes planteaban:

“la investigación etnográfica centra progresivamente su foco como un embudo y tiene dos componentes distintivos de su naturaleza procesual: el problema se transforma a medida que se lo estudia y se va descubriendo su estructura interna. Aquí se familiariza lo extraño y se exotiza lo familiar, se relaciona lo ideal y lo real, lo descriptivo y lo analítico y básicamente el proceso de abstracción y representación de lo real, desarrollando modelos y categorías teóricas. La relación básica de esta generación conceptual se da entre la musa teórica (o imaginación creativa) y las formas de verificarla. La imaginación trabaja mediante analogías y metáforas y se estimula con materiales nuevos de campo” (Chiriguini, 1994: 71)

Para este trabajo se realiza una observación participante dentro de las hinchadas de gimnasia o estudiantes, teniendo en cuenta los discursos que manifiesten cuestiones sexuales. El lapso de tiempo estará establecido en la previa, durante los partidos de fútbol disputados por uno u otro equipo en La Plata y el cierre de la actividad.

La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades. Hablamos de “participar” en el sentido de desempeñarse como lo hacen los sujetos

investigados; de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como uno más. La “participación” pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando a su objetivo a “estar adentro” de la situación estudiada. (Guber, 2001)

El trabajo de campo es la cancha de estudiantes y gimnasia y sus alrededores, en los momentos definidos con anterioridad. Cobra relevancia porque, por un lado, es allí donde modelos teóricos, políticos, culturales y sociales se confrontan inmediatamente –se advierta o no– con los de los actores.

Por otro lado, la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelos explicativos– y la de los actores o sujetos/ objetos de investigación. (Guber, 2001)

Para este trabajo, la etnografía se utiliza como herramienta metodológica para reconocer la perspectiva de los actores, hinchas de estudiantes y gimnasia en el contexto futbolístico, en el ritual de ir a la cancha y participar de un encuentro deportivo. Entendiendo que dicha perspectiva está constituida por categorías provenientes del sentido común, y naturalizadas por los sujetos en la práctica continúa.

Se trata de analizar e interpretar, por un lado, el objeto de estudio y las prácticas, y por otro lado, la interpretación que los actores realizan sobre la práctica de fútbol y sobre sus propios discursos.

Entender a la práctica del fútbol como ritual impacto sobre la metodología. A partir de este posicionamiento, se analiza dicho ritual en el marco de su campo significativo, describiendo la estructura y las propiedades de ese campo.

La intención es explorar la semántica de los símbolos rituales. Según Turner, la estructura y las propiedades de los símbolos rituales pueden deducirse a partir de tres clases de datos: primero, la forma externa y las características observables; segundo, las interpretaciones ofrecidas por los especialistas; y tercero, los contextos significativos.

Unidad de observación y unidad de análisis

La unidad de observación es el conjunto de prácticas y discursos que suceden durante el ritual de fútbol de Estudiantes y Gimnasia, los dos clubes más importantes de la ciudad de La Plata. La observación sucede durante los partidos de locales de Estudiantes de La Plata (ELP) y Gimnasia y Esgrima de La Plata (GELP). La unidad temporal es el año 2010, más específicamente los partidos del torneo clausura y apertura, definidos y organizados por la Asociación de Fútbol Argentina (AFA).

Los partidos de locales de Estudiantes de La Plata se juegan en Quilmes, en la cancha de Quilmes Atlético Club (QAC), debido al hecho de que Estudiantes no tiene en condiciones de jugar su cancha. En cambio, GELP disputa sus encuentros como local en su cancha del bosque, ubicada en 60 y 118.

En ambas circunstancias se toma nota sobre los sujetos que concurren al encuentro deportivo, hombres y mujeres, teniendo en cuenta sus edades, la forma en que concurren, cómo se organizan, los grupos que se forman, la diversidad que puede existir.

La hinchada es el recorte específico para el trabajo de campo. La misma está conformada por los asistentes de lo que se denomina *la platea* y de la *tribuna popular*. Entendiendo diferencias entre ambos espacios.²

² María Verónica Moreira define a la *hinchada* como “la barra”, esto quiere decir la barrabrava de un equipo de fútbol, que son 250 aprox. Ubicados en la *tribuna popular*, en donde hay mayor despliegue corporal y de cantos. (2002) Sin embargo, para esta investigación se utiliza el término hinchada para englobar a todos los participantes del encuentro ubicados en la platea o en la tribuna popular.

Sobre la disposición del espacio, se tiene en cuenta cómo se organizan los asistentes a la hinchada, la diferencia entre las plateas y la sección popular. Las diferencias que hay, los sujetos que concurren a una u otra opción, etc.

Además, es importante observar las banderas que se llevan al encuentro, qué dicen, cómo lo dicen, los textos, las imágenes, en dónde se ubican, quiénes las llevan. Otro factor a tener en cuenta son los bombos, instrumentos o cualquier elemento que sea utilizado para producir sonidos o ruidos.

El anclaje de esta tesis son los discursos, por lo que se pondrá especial atención en los gritos, cánticos y expresiones –orales o gestuales- de los fanáticos y las fanáticas de estos dos equipos, dentro del contexto deportivo.

De la interpretación de estos discursos se producen categorías analíticas al respecto de las representaciones sobre prácticas sexuales, identidades sexuales y órganos sexuales, como ya se ha especificado.

Estudiantes

Durante el torneo clausura del 2010, Estudiantes de La Plata realizó sus encuentros futbolísticos de local en Quilmes. La hinchada –en su mayoría- se trasladaba en tren, en la línea Roca, bajándose en la estación de Quilmes, para luego dirigirse hasta la cancha.

En este sentido, el ritual comienza en el momento en que la hinchada se moviliza para llegar hasta la cancha en Quilmes, sucede aquí la separación de lo cotidiano. Los y las pinchas se preparan para el estado liminal del rito, el partido, tocando el bombo, alentando, gritando cosas a los hinchas del equipo contrario en ese partido o a su rival histórico –su otro histórico y determinado- los hinchas o el club de Gimnasia.



Los y las pinchas se reconocen y se diferencian del equipo rival y su hinchada usando las rayas y los colores blanco y rojo en su ropa o la remera oficial de estudiantes. Pueden ir vestidos como los jugadores, o llevar puesto ropa informal y usar la remera – la mayoría opta por esa opción-. También pueden usar calzado que hace referencia al club.

Los hinchas pueden llevar distintos accesorios que hagan referencia al club como cadenas, collares, pulseras, cinturones, medias, entre otras cosas. Por otra parte, algunos sujetos eligen utilizar otros objetos adicionales que expresan su alegría o el clima de fiesta con el que se concurre, esto puede ser una bandera de estudiantes atada como capa, un gorro o bonete que tenga algún detalle con rayas blancas y rojas, pintarse la cara con rojo y blanco, una máscara, etc.

Existen ciertas intervenciones en el cuerpo que representan o buscan expresar la conexión con el club, “que se lleva adentro, en el corazón, en el cuerpo, en la sangre, muy adentro”. Esto quiere decir, que los tatuajes en distintas zonas del cuerpo – pecho, espalda, tobillo, pierna, brazo, etc.- hacen referencia sobre la fuerza del sentimiento que tiene quién interviene su cuerpo para marcar su *pasión pincha*. Los tatuajes pueden ser sobre alguna frase o palabra, los colores del club, alguna situación específica o un referente del club, entre otras cosas.

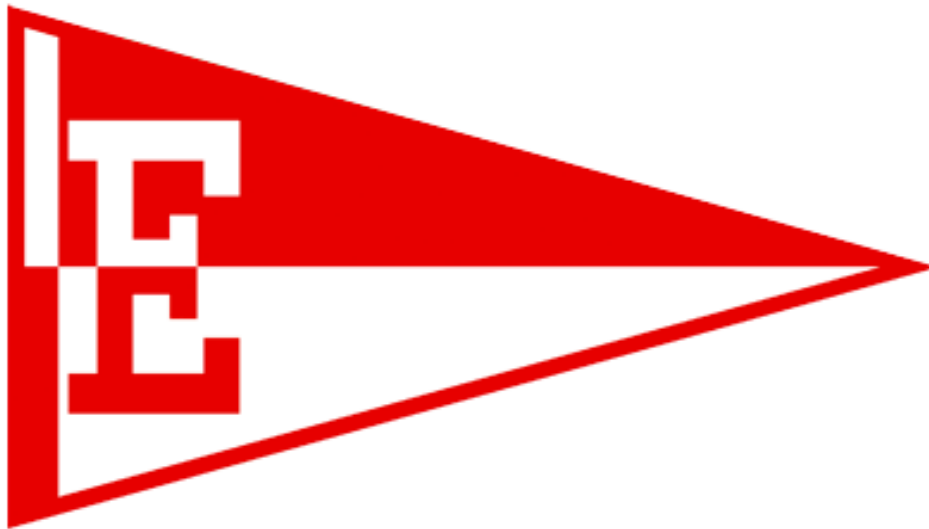


Cabe aclarar que el clima y el momento del año son factores que afectan tanto la forma en la que transcurre el ritual como la vestimenta. Los días de baja temperatura concurren al ritual con camperas, bufandas, gorros tejidos y hasta guantes a rayas blancas y rojas. Así como los días lluviosos pueden verse paraguas a rayas blancas y rojas. Sin embargo, los paraguas con los colores característicos pueden verse en días sin lluvia aunque en menor cantidad.

Los días soleados, cuando los partidos se disputan por la tarde, es cuando hay mayor concurrencia. Aunque los factores que más afectan a la concurrencia son la posición en la tabla – si están peleando los primeros puestos es más probable que concurran más fanáticos y fanáticas-, el momento del campeonato –los últimos partidos del campeonato son los decisivos y es cuando hay mayor hinchada- y el rival con que se disputan – si se trata de un rival difícil o un rival

histórico es muy probable que haya mayor cantidad de hinchas-. Cuando estos tres factores confluyen, es cuando hay mayor multitud.

Los bombos y los cánticos son representativos del fútbol. Los bombos son traídos por integrantes de la barrabrava pincha, así como también es ese grupo quien tiende a determinar cuál es el tema que se canta y en qué momento.



Existen varios cánticos que viven pronunciando los y las pinchas antes de entrar a la cancha y durante todo el partido:

Dale campeón, dale campeón,

Dale león, dale león,

Dale campeón, dale campeón

*Yo soy de La Plata
Yo soy Pincharrata
Te sigo a todas partes
A donde vas.*

*La banda está loca
Quiere dar la vuelta
Correr a los triperos
Una vez más.*

*Pídemela luna te la bajaré
Pídemela cincuenta para un papel
Pero no me pidas que no venga más
Porque cada día yo te quiero más.*

(Canción “Pídemela luna”, de la nueva ola, adaptación)

*Vamos, vamos Pincharrata
Vamos Estudiantes
Vamos a ganar
Somos campeones del mundo
Somos el orgullo de la ciudad
Pincha te llevo en el alma
Y cada día te quiero más*

*Yo paro con una banda
Muy conocida de la Argentina.
Lo sigue al Pincharrata
Tomando vino y cogiendo minas
A mí me importa una mierda
Ganes o pierdas o salgas campeón,
El Pincha es un sentimiento
Lo llevo adentro del corazón*

*Y dale dale León, dale León, dale León
[Se repite 3 veces]*

(Canción “tuta tutá”, de los auténticos decadentes, adaptación)

*Todos los momentos que viví
Todas las canchas donde te seguí
Cuántos campeonatos festejamos
Cuántas copas levantamos desde que te conocí.*

*Yo te quiero tricampeón
Te llevo adentro de mi corazón.*

*Esta banda loca Pincharrata
Es el orgullo de La Plata
Que nunca te abandonó.*

*Vos me das alegría
Yo te doy amor
La razón de mi vida*

Es salir otra vez campeón.

(Canción “mariposa tecnicolor”, de Fito Paéz, adaptación)

*Al Pincha yo lo sigo a donde va,
Al Pincha lo llevo en el corazón.
La banda que la vuelta quiere dar,
Así son los borrachos del León.*

*Che Lobizón, sos un cagón,
Nunca pudiste ser campeón
Al bosque ya, vamo a volver,
Mejor que empieces a correr.*

(“Canción no me vuelvo a enamorar”, de Re piola, adaptación)

*Pincha, no me importa lo que digan
Lo que digan los demás
Yo te sigo a todas partes
Cada vez te quiero más*

*Pincha, mi buen amigo
En esta copa voy a estar contigo
Dale, dale, lobo, de corazón
Esta es la hinchada que te quiere ver campeón*

*Vamos pincharrata
Ponga huevo león,
Los pibes te alientan tienen una ilusión,
En todas las canchas la banda te aguanta,
Con el corazón...
Se merece ser campeón.*

Durante el acto liminal del ritual, el transcurso del partido, toda la hinchada se encuentra dentro del estadio. Se pueden observar muchas banderas pinchas, como carteles haciendo referencia a la historia del equipo –como puede ser el histórico 7 a 0 a gimnasia- y/o alentando a los jugadores y al equipo en general. Hay bombos, cornetas, que llevan para acompañar los canticos.

La imagen más simbólicas y recurrente en las banderas y en los carteles es el banderín con diez estrellas -diez campeonatos conquistados tanto nacional como internacionalmente-; con las hojas de roble -íconos de la fortaleza y del conocimiento (este último en directa alusión a sus raíces académicas)-; y con la bellota -con características similares a la del roble.

Ese momento se vive con mucho nerviosismo, que va aumentando según cuál sea el resultado parcial del encuentro, si empatan, si ganan, si pierden, si necesitan un gol, si el equipo contrario está atacando mucho, si su equipo no retiene demasiado la pelota, etc. Se puede observar cómo los participantes se encuentran compenetrados con las jugadas; sienten autoridad tanto para cuestionar lo que cobra el árbitro o un juez de línea como para disentir de los cambios que realiza el director técnico de su equipo.

Los sentimientos compartidos por la hinchada pueden visibilizarse en los gestos o actitudes que toman en el momento del ritual. En el caso del nerviosismo, hay algunos que se aferran a sus cábalas u objetos de estudiantes, como por ejemplo un fanático que besa su cadenita pincha. Hay otros que se relacionan con creencias religiosas como mirar al cielo o juntarse las manos a la altura del pecho, en señal de pedir a otro divino.

Los sujetos pueden expresar alegría y transmitirla en cánticos, expresiones, gestos o comportamientos. Los cánticos reflejan el aguante, la satisfacción que tienen con su equipo, la fidelidad con el club. Tienen el mismo sentido las expresiones como “vamos, pincha”, “eso, movela”(a la pelota de fútbol), o algún grito de aguante a algún jugador específico.

Los gestos pueden ser levantar la mano y moverla en el momento de cantar, mirar hacia atrás –al resto de la hinchada- para incentivar que todos arenguen o aplaudir –puede ser después de una buena jugada que no fue gol, cuando se va un jugador que hizo un buen partido o cuando entra uno al que se le tienen esperanza de que meta un gol-.

Por último, los comportamientos pueden ser cuando hombres y mujeres saltan mientras cantan. La mayor cantidad de comportamientos representativos de la alegría suceden luego de que el equipo mete un gol, allí la hinchada festeja de distintas formas, pueden abrazarse, gritar, mover los brazos o levantarlos, correr como en avalancha, aferrarse a los alambres, saltar, entre otras cosas.

Los hinchas pueden sentir bronca y expresarla en forma de expresiones agresivas, insultos o gestos. Por un lado, mujeres y hombres gritan a los jugadores contrarios o propios, al árbitro, a los jueces de línea o al director técnico insultos como ‘puto’ ‘cagón’, ‘conchudo’, ‘forro’, ‘cobarde’, ‘bolita’, ‘negro de mierda,’ ‘mal cogido’, ‘pecho frío’, etc. Por otro lado, reproducen expresiones agresivas como “la tenés adentro”, “chúpala”, “Verón te coge” o “te cortaron las piernas” hacia los jugadores contrarios o propios, al árbitro, a los jueces de línea o al director técnico.

Tanto los insultos como las expresiones agresivas, pueden estar acompañadas de gestos; estos pueden ser tocarse o señalarse la zona genital, mover la mano cerrada para adelante y para atrás – que representa el coito-, etc. Dicho comportamiento es realizado en su mayoría por hombres, y aún en los casos que las mujeres realizan gestos no lo realizan con la misma intensidad como los hombres.

Por último, los y las hinchas pueden sentir angustia frente a un partido que van perdiendo, pero es más cerca del final cuando dicho sentimiento puede visibilizarse en la mayoría de los hombres y las mujeres concurrentes; a excepción de una goleada que esté realizando el equipo contrario.

Cabe aclarar que estos no son los únicos sentimientos en la hinchada pero si los más significativos para desarrollar.

Finalmente, termina el partido y la gente empieza a irse, lo que significaría el cierre del ritual, en la reintegración de lo habitual. Esto puede darse de tres formas: victoria, fracaso o indistinto. No tiene que ver con el resultado objetivo o numérico del encuentro, sino con la sensación de juego que tiene la hinchada.

Por ejemplo, el partido pudo haber sido un empate pero los benefició ese resultado para mantenerse en la punta de la tabla de posiciones o ganaron con un rival inferior –en un sentido futbolístico- pero el equipo jugó mal, etc. Se evalúan otras cosas más que la cantidad de goles de uno o del otro.

En un momento de victoria, la hinchada tarda en salir del estadio, se queda festejando luego del cierre del partido. Continúa arengando, cantando con mucha fuerza, moviendo las banderas de un lado a otro, saltando, etc. No salen todos juntos, algunos salen y siguen festejando afuera, otros quedan adentro, gritando y se retiran de forma desorganizada. Los que fueron solos se retiran, mientras los la barra brava que llegó junta se espera para irse junta también. En el momento de la retirada siguen alentando y cantando, incluso pueden recordar en sus cánticos a su histórico rival, gimnasia y esgrima de La Plata.

Cuando el ritual concluye en un fracaso, algunos hinchas se quedan callados o comentan entre ellos los que no le gustaron del partido o de los jugadores, se mueven despacio, no tardan en irse. Sin embargo, otros realizan cánticos en forma de apoyo y expresan sus deseos de que la próxima fecha se consiga una victoria. Los hombres hinchas consideran que tienen mayor autoridad para opinar sobre fútbol que las mujeres hinchas.

Por último, cuando el resultado fue indistinto o no generó demasiado sentimiento positivo o negativo, los hinchas se retiran de forma organizada, no tardan mucho tiempo en salir del estadio y salen sin demasiado apuro por reintegrarse a lo habitual.

Gimnasia



Gimnasia y Esgrima de La Plata juega sus encuentros como locales en su histórico estadio del bosque, ubicado en avenida 60 y 118. La previa se ubica en un radio de 200 metros y comienza dos horas antes del encuentro. Al acercarse a la cancha se observa el movimiento de los hinchas. Existen más de diez puestos de comida provisorios, ubicados por la ocasión, parrillas precarias que venden choripanes, hamburguesas y carne. También hay algunos vendedores de semillas de girasoles.

El control policial está conformado por una docena de personal con caballería y más de un centenar de uniformados armados –con arma de servicio y escopeta-, con cascos, chalecos y escudos, que se dividen entre las tres entradas de acceso popular, la entrada de la platea y la

entrada para la hinchada visitante. Salvo alguna situación puntual se mantienen calmos pero atentos.

Otros actores que están presentes son los periodistas, algunos realizan entrevistas a individuos de la hinchada, otros sacan fotos, otros toman nota. Se diferencian por el formato en el que trabajan –sea radio, televisión o diario- y al medio que pertenecen –sea local o nacional, pequeño o grande. Hay dos o tres móviles de televisión que acompañan la situación. Existen periodistas que registran la previa y otros que se mantienen en una sala interna para relatar el encuentro o transmitir y comentar sobre el partido y sus jugadas deportivas. De forma escasa pueden verse individuos que reparten volantes en relación al fixture, a la situación del club o a algún tema relacionado con lo futbolístico.

Durante toda la previa llegan, circulan, se comunican entre sí, se saludan, se reconocen, se observan e ingresan al estadio los hinchas. Para ello se dirigen a la puerta de ingreso que les corresponde, realizan la fila, se acercan a la seguridad policial, permiten que un uniformado verifique que no lleven armas y presentan su entrada.

Existen controles contratados por el propio club a cargo de verificar las entradas y que no ocurra ninguna anomalía o conflicto en el ingreso de la hinchada. Para ello están acompañados de máquinas por donde se pasa la tarjeta de ingreso. Cabe aclarar que más cercano al horario de inicio del encuentro es donde empieza a concentrarse la gente y se forman colas más largas para la entrada al estadio.



Los hinchas y las hinchas se diferencian del equipo rival y su hinchada usando las rayas y los colores azul y blanco en su vestimenta o la remera oficial de Gimnasia. Pueden ir vestidos como los jugadores, o llevar puesto ropa informal y usar la remera – la mayoría se inclina por esa opción-.

En el caso de Gimnasia ciertas características en el ritual se comparten: Los hinchas pueden llevar distintos accesorios que hagan referencia al club o utilizar otros objetos adicionales que expresan su alegría o el clima de fiesta con el que se concurre. Lo mismo sucede con los tatuajes “del lobo” en distintas zonas del cuerpo

Así como sucede en el ritual de estudiantes, el clima y el momento del año son factores que afectan tanto en la forma en la que transcurre el ritual como en la vestimenta; como también los factores que afectan en la concurrencia: la posición en la tabla, el momento del campeonato y el rival con que se disputan.

La banda del lobo está conformada por bombos y clarinetes que son traídos por la barrabrava. El comienzo de los cánticos lo marca la entrada de la barrabrava al contexto futbolístico, que llega cercano a la hora de inicio del partido. La barrabrava suele ingresar por el bosque, se ubica cerca de la entrada popular, realiza algunos temas, genera aliento en los otros asistentes, se moviliza hacia el monumento frente a la cancha y recién entonces se dispone a ingresar a la cancha.

El partido puede haber comenzado o no y la barra ingresa sin problemas por el control policial. Se ubica en el sector popular y se encarga de movilizar y organizar los cánticos. El equipo del

lobo tiene cánticos que utiliza en el momento de la separación de lo cotidiano, la previa del partido y el momento liminal del ritual, el transcurso del partido:

*Al Tripero lo aliento en todas las canchas,
Local o visitante no me importa nada,
Te aliento tripero todas las semanas,
La 22 te sigue siempre en caravana,
Como esta banda ya no queda ninguna,
Que todos los domingos copa las tribunas,*

*Al Lobo se alienta con el corazón
Esta banda loca te quiere ver campeón,
Se toma se toma todo el vino y cerveza,
Al Lobo lo alentamos todos de la cabeza...*

(Canción “El Tano Pastita”, de Pibes Chorros, adaptación)

*Al basurero lo sigo donde juegue
Al basurero lo sigo donde va,
Por eso Lobo aunque ganes o pierdas
No me importa una mierda
Yo siempre estoy con vos*

*Pasan los años, pasan los jugadores
Pero lo que no pasa, Gimnasia es mi pasión*

*Por eso yo vengo a alentar
Lobo salí campeón te lo pide sin parar
La gloriosa “22”*

*Por eso yo vengo a alentar
Lobo salí campeón te lo pide sin parar
La gloriosa “22”*

(Canción “yo te quiero dar”, de La Mosca, adaptación)

*Vamos lobo, vamos a ganar,
Donde juegues yo voy a estar
Vamos lobo
Vamos a ganar
Cúdate pincha puto
Vas a cobrar*

*Vamos, vamos basurero,
Yo te sigo, yo te quiero...
Para salir primeros hay que poner más huevos
Y correr a los pinchas de nuevo por amargo y por cagón*

*No me importa nada lo que digan los bosteros,
Las gallinas, los del cuervo y esos putos funebreros
Y correr a los pinchas de nuevo por amargo y por cagón*

(Canción “Ella Dijo”, Estelares, adaptación)

*Che pincha la puta que te parió,
Corriste en el bosque y en Morón,
Che pincha yo te quiero comentar
Que el abandono no se olvida más
Vamos lobo, vamos a ganar,
De la cabeza voy a estar:*

*Y vos león,
Vos sos así,
Sos la putita del país*

*No me arrepiento de este amor,
Por eso siempre voy con vos,
Te sigo de la cuna hasta al cajón,
Me muero por verte salir campeón,*

*Pincha vos no tenés huevos,
No te la bancas sin fierros,
Sos igual que San Lorenzo sos cagón,*

*Y aunque no demos la vuelta,
Todo el bosque está de fiesta,
La locura de la droga y el alcohol*

(Canción “No me arrepiento de este amor”, de Gilda, adaptación)

*Yo paro con una banda que es la más loca del mundo entero
Llega tocando el bombo con la alegría del basurero
Recorriendo los barrios del Buenos Aires y del interior
Por eso allá en La Plata la bautizamos la 22*

*Se viene la 22, la 22, la 22
Locura y descontrol
La 22, la 22*

(Canción “Tuta Tutá”, de Los Auténticos Decadente, adaptación)

Al igual que estudiantes, durante el acto liminal del ritual, el transcurso del partido, toda la hinchada se encuentra dentro del estadio. Se pueden observar muchas banderas del lobo, como carteles haciendo referencia a la historia del equipo y/o alentando a los jugadores y al equipo en general.

La diferencia que existe con el pincha, es que la mayoría de las banderas hacen referencia a las familias o personas que son de la 22 y a los lugares de donde pertenecen los fanáticos y fanáticas. En este sentido se intenta expresar es que “La Plata es tripera”.



La imagen más simbólicas y recurrente en las banderas y en los carteles es el dibujo de un lobo con una remera de gimnasia o con los colores azul y blanco. También es simbólico el escudo del club que se puede ver en algunas banderas o carteles.

Hay diversidad de edades y clases sociales, así como también hay mujeres y hombres que concurren. Se puede ver madres e hijas compartiendo la situación, así como también parejas, grupos de amigos, familiares y compañeros. Los hinchas no suelen concurrir solos al ritual sino que buscan ir acompañados.

La diversidad de clases se puede mezclar dentro de la previa, en donde se unifican por su identidad futbolística, pero se diferencia y clasifica entre la entrada popular y la platea. Esto no quiere decir que haya una división de clase tajante sino que hay ciertas condiciones materiales objetivas, ya que la entrada popular es más económica que la platea. Aun así, existen personas que pueden acceder a una platea y eligen la tribuna popular por las condiciones que se dan allí.

La platea popular es más movilizadora, enérgica y fuerte para producir los gritos, aullidos, expresiones y canticos. Se escucha más fuerte, se producen más movimientos, debido a que en este sector se ubica la barra brava que organiza toda la acción.



De la misma forma que los y las pinchas, los y las hinchas de gimnasia tienen y expresan diferentes sentimientos durante el momento liminal del ritual. Dichos sentimientos son: nervios, alegría, bronca y dolor.

Los participantes del ritual se encuentran compenetrados con las jugadas; sienten autoridad tanto para cuestionar lo que cobra el árbitro o un juez de línea como para disentir de los cambios que realiza el director técnico de su equipo.

Los sentimientos compartidos por la hinchada pueden visibilizarse en los gestos o actitudes que toman en el momento del ritual. En el caso del nerviosismo, hay algunos que se aferran a sus cábalas u objetos de estudiantes o se relacionan con creencias religiosas.

Así como los pinchas, la 22 puede expresar alegría mediante cánticos, expresiones, gestos o comportamientos o sentir bronca y expresarla en forma de expresiones agresivas, insultos o gestos. Tanto los insultos como las expresiones agresivas, pueden estar acompañadas de gestos.

Finalmente, termina el partido y la gente empieza a irse, lo que significaría el cierre del ritual, en la reintegración de lo habitual. Esto puede darse de tres formas: victoria, fracaso o indistinto. El último momento del ritual suele ser similar al de estudiantes en sus características.

Al jugar de locales, los hinchas deben esperar que se retiren los hinchas del equipo visitante contrario, que se retira por otra entrada. La policía acompaña y permite –o al menos lo intenta, a veces con acierto, otras con fracaso- que la hinchada contraria se dirija hacia los colectivos que la trasladaron hasta el bosque de La Plata. La intención es evitar los enfrentamientos violentos que surgen al mezclarse los barras bravas de diferentes equipos.

Después de organizar la salida de los rivales contrarios, se permite el egreso de los asistentes, produciéndose el cierre de la actividad. Los hinchas suelen salir por la diagonal del bosque y dirigirse a 60 o por el camino interno del bosque. La salida es desorganizada y dura mayor tiempo dependiendo del resultado del partido. Ya que si se produjo una victoria, los barras bravas se mantienen en el interior del estadio reproduciendo cánticos y alentando.

El fútbol como práctica identificadora

Esta práctica se denomina deporte porque se trata de una *configuración de movimientos* cuyas formas competitivas han sido reglamentadas e institucionalizadas, explícitamente significadas como representaciones sociales.

Esto no siempre fue así, en sus inicios, lo que hoy se conoce como fútbol se trataba de un juego extremadamente violento. Los primeros registros que hay son de la época medieval, en Inglaterra, cuando esta práctica estaba relacionada con los Martes de Carnaval, como un ritual, una ceremonia religiosa. No existían normas escritas ni organizaciones que reglamenten el juego, sino que se transmitían sus costumbres y tradiciones, de forma oral, de generación en generación.

Dicha práctica se caracterizaba por mover una pelota que se lanzaba con la mano y se golpeaba con palos y con los pies. No existía un lugar determinado sino que los jugadores se desplazaban a través de las calles de las localidades o en el campo. En estos juegos intervenían números variables de jugadores sin regla alguna para limitar su cantidad, a veces pasando de mil. Se podía tener más jugadores de un equipo que en otro, las reglas eran orales y propias de cada lugar. (Montoby, 2008)

Luego, en la primera parte del siglo XIX algunas organizaciones, como la fundación de la FA (Football Association) y de la RFU (Rugby Football Unión), fueron creadas y posteriormente, reglamentaron el fútbol como deporte y lo diferenciaron del rugby.

De esta forma, se construye el fútbol moderno como lo conocemos en la actualidad, sin el uso de las manos o palos, intentando regular el uso de la violencia y con otras reglas características. A partir de entonces, se empiezan a crear clubes de fútbol; primero en Europa y luego en el resto del mundo.

En la actualidad, es uno de los deportes más populares en todas las latitudes. En Latinoamérica es, sin dudas, el deporte con mayor relevancia, capaz de agitar multitudes y modificar sus estados de ánimo.

En Argentina, este deporte es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importante. Es un fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho social, cultural, político y económico (Carrión, 2005: 1). Por otro lado, no es una actividad circunscripta a una clase social específica sino esparcida por todos los estratos sociales.



Aunque todos los estratos sociales no *viven y sienten* el fútbol de la misma manera, así lo expresa en una editorial el Boletín ICCI-ARY Rimay³:

“Entonces cuando juega nuestra selección, de hecho se produce una identificación social entre los sectores sociales pobres y los futbolistas, hay una identificación simbólica entre la

³ Editorial, (2002), ¿Fútbol, masas e identidad?, Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 4, No. 39

frustración del pueblo y la victoria del fútbol. Los niños construyen sus ídolos en los grandes defensores o goleadores, en los números 9 o 10 de las camisetas de los mejores futbolistas, los jóvenes se identifican con la alegría y el coraje que implica un gol a favor o en contra, otros ven caer sus lágrimas de la emoción de ver a nuestro país en un mundial y compitiendo con el fútbol de los países desarrollados, en fin, es como si los pobres, bajo ciertas condiciones organizativas y sociales, si podemos cambiar una historia centenaria de impedimentos y de postergación”.

El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones, que genera una condición de pertenencia, directa e indirecta, expresa o implícita. En la construcción de identidades esta condición de pertenencia expresa la adscripción de territorio, género, clase, generación o familia. También, es necesario el rol que asume dentro del ámbito, denominado como cualidad funcional. (Giménez, 1999). Estas dos características identitarias pueden llegar a ser excluyentes, contradictorios o funcionales, dependiendo del momento y del lugar, dada la condición histórica que tienen.

De esta forma, el fútbol construye identidades que se diferencian e igualan. Ser hincha de un equipo no se define solamente por una cuestión de territorio sino que entiende procesos más complejos de identificación y diferenciación. Entendiendo el sujeto como pares a quienes comparten el *sentimiento* por un equipo.

De esta forma, hincha se transforma en la categoría identitaria que sirve para explicar los procesos complejos dentro del contexto futbolístico. Es una categoría social, que hace hincapié en los aspectos comunes de la masa, en los discursos y comportamiento compartidos. Deja de lado las particularidades individuales para centrarse en aquello común que identifica a todos los actores del ritual.

Los y las hinchas se reconocen como tal en el discurso, se asumen como un grupo – un “nosotros”- se consideran parte vital del club y se diferencian de otros hinchas – de “ellos”. Esto se puede rastrear en los distintos discursos tanto de los y las hinchas de Gimnasia como de Estudiantes.

Así lo han expresado varios de los interlocutores:

“Últimamente voy tranquila, siempre ganamos. Así que voy contenta a alentar, disfruto el partido, lo bien que juegan nuestros jugadores, los goles que meten, la tribuna, como alentamos, la victoria. Me siento súper satisfecha por el equipo que tenemos, creo que es nuestro mejor momento”. (Amalia, hincha de estudiantes, mayo 2010)

“Los aspectos que caracterizan a la hinchada de mi equipo es lo fiel que somos, que a pesar de que no tenemos campeonatos y jugar como jugamos, la hinchada siempre esta y nunca, nunca pero nunca dejamos de alentar por más de vayamos perdiendo 3 a 0 en el primer tiempo”. (Nadia, hincha de Gimnasia, marzo 2010)

Según Rivera Gómez, antropólogo colombiano, el fútbol puede ser entendido como un fenómeno, un hecho social, que posee una dinámica propia:

“Al encontrar o tratar de establecer esa identidad buscada en el colectivo y al demarcar el territorio por medio de simbolismos, se vive y se disfruta de una fiesta que si no despertara la pasión que representa, con seguridad los estadios no serían considerados como los templos de oración de una “religión pagana” donde lo único que interesa es llevar siempre adentro y consigo, mucho amor, pasión, respeto y respaldo por una camiseta”⁴

La práctica del fútbol y toda su dinámica no tiene justificativos racionales para los futboleros: “es una pasión, un sentimiento”. Así lo explica un hincha de Gimnasia:

⁴ F. Rivera Gómez, *El partido de fútbol como ritual*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2003.



“Una forma de vida, forma parte de mi vida. Vivo por y para gimnasia. Me acuesto con gimnasia en la cabeza y me levanto con gimnasia en el corazón. Estoy todo el día pensando en Gimnasia, en que se puede hacer para que sea todos los días un poquito más grande y en cuanto a los resultados deportivos me van marcando mis estados de ánimo”. (Amadeo, hincha de Gimnasia, agosto 2010)

No existen justificaciones racionales para el hombre o la mujer que participan de esta actividad, para ellas y ellos ir a la cancha se trata de una necesidad emocional, de una pulsión, ligada a las sensaciones que experimentan en ese lugar –y sólo en ese lugar-, a la adrenalina que se siente cuando va a empieza el partido, al sufrimiento cuando el contrincante mete un gol, a la alegría cuando el delantero mete un gol, a la ansiedad de un penal.

El espacio de la cancha es un espacio social, donde cobra fuerza el ritual. Dentro de la cancha y sus alrededores, antes, durante y después del partido, los y las hinchas se reúnen, se reconocen, comparten no sólo un partido sino un sentimiento, una identidad.

Todas estas emociones se experimentan de una forma distinta en la cancha, no es lo mismo que ver el partido por televisión o escucharlo en la radio. Desde una lógica visual se aprecia mejor un partido televisado, ya que el televidente ve las jugadas en un primer plano, hay repeticiones y tiene toda la tecnología a su disposición para disfrutar del partido.

Sin embargo, los hinchas siguen yendo a la cancha, más allá de cualquier avance tecnológico. Esto se debe a que el sentimiento colectivo se referencia dentro de la cancha, el “nosotros” se hace más fuerte y necesario. Es el mensaje de apoyo que se le brinda al equipo y el mensaje que se le da a la hinchada y al equipo contrario. La forma de ir a la cancha y el mensaje que se intenta dar, es distinto para estudiantes y para gimnasia.

Para el hincha de gimnasia, su templo ha significado una lucha. “El lobo es del bosque” La cancha de gimnasia, ubicada en 60 y 118, fue inaugurada en 1924 y representa un espacio fundamental para los socios del club. Aún conserva la fisonomía de cuando se construyó y hace referencia a la historia del club.

Aún así, la necesidad de jugar en esa cancha no tiene mayores análisis. Para los fanáticos el sentimiento por la cancha es muy claro:

“los aspectos que caracterizan a mi cancha son las fuerzas que le damos al equipo jugando ahí, el equipo jugando en la cancha y con su gente se hace casi invencible... Además el bosque es el bosque... Ningún hincha cambiaría el bosque por nada”. (Nadia, hincha de Gimnasia, marzo 2010)

En cambio, para el hincha de estudiantes la cancha se representa de otra forma. En la actualidad, no está disponible el uso de la cancha de estudiantes, por lo que juegan en Quilmes de locales. Este factor es como un complicación a superar; y es en esa superación en donde se potencia, se exalta y se reafirma el “sentimiento pincha”:

“La lealtad y el compromiso con el equipo es de seguirlo siempre, ahora que están en Quilmes vamos igual, como podemos, cuando podemos, porque los pinchas tenemos aguante y adonde vaya estudiantes iremos”. (Sebastián, hincha de estudiantes, marzo 2010)

El partido de fútbol como ritual

Como ya fue mencionado con anterioridad, la práctica futbolística representa un ritual, que es definido como un ritual por Rivera Gómez:

“El fútbol como ritual nos muestra como las dinámicas que se dan en un partido de fútbol por parte de los personajes participantes de este, se pueden considerar como actos rituales que aparte de configurar esa real dimensión del partido de fútbol, dan cuenta de hechos y procesos sociales que se muestran a través de esta manifestación social y deportiva.” (Rivera Gómez, 2005)

Entonces, el partido de fútbol entendido como ritual, se puede dividir en tres momentos claves: la separación de lo cotidiano, el estado liminal del rito y la reintegración de lo habitual. Estas tres etapas pueden clasificarse como la entrada al estadio de fútbol, el transcurso del partido y el cierre de la actividad. Dichos momentos del ritual no son siempre iguales.

La separación de lo cotidiano se visibiliza en la masiva reunión de hombres y mujeres, de diferentes edades: niños, niñas, adolescentes, adultos, adultas, personas mayores. Aunque la mayoría de los concurrentes al ritual son personas de edad intermedia, entre veinte y cuarenta años. Aquellos hombres y mujeres provienen de distintas clases sociales, poseen diferentes profesiones, pueden tener distintas ideologías políticas y religiosas, no tienen necesariamente la misma cosmovisión, pero en el inicio del ritual abandonan todo aquello para convertirse en una masa uniforme, para convertirse exclusivamente en la hinchada.

Para reconocerse entre sus pares y diferenciarse del otro, de la otra hinchada, del otro equipo, visten de forma parcial o total los colores de sus equipos, ya sea blanco y rojo los *pinchas* o azul y blanco los del *lobo*.

En el caso de la entrada al estadio de fútbol existen variantes que dependen de la importancia del encuentro, la circunstancia que atraviesa el equipo o el club, la posición que ocupan en la tabla del campeonato, los resultados de los encuentros anteriores, etc.

En el estado liminal del rito los barrabruvas controlan a la hinchada, los hinchas alientan su equipo, los jugadores se disputan el partido, la policía controla la situación y los árbitros definen las jugadas.

Por último, en la reintegración de lo habitual, hombres y mujeres salen de la cancha, ya finalizado el encuentro de fútbol. El estado de ánimo depende del resultado del partido. Estudiantes de La Plata y Gimnasia y Esgrima de La Plata tienen formas distintas de vivir, pensar y sentir el ritual.

Parte importante del ritual es el insulto, que es interpretado por los hinchas como un aspecto constante en el fútbol:

“La verdad es que vivimos insultando, gritando como locos, como no hacemos en otro lugar. Las cosas que decimos son de aliento para tu equipo y de ofensa para el rival. Al árbitro lo insultas desde que sale de la manga, diciendo hijo de puta, al técnico rival o al tuyo que son cagones si hace algo que no te gusta, y a los jugadores que no van al frente cuando tienen errores o estás en disconformidad sobre cómo están jugando. (...) Es común en el fútbol, parte del folklore. (...) En el fútbol se despiertan un montón de sentimientos y como todos gritan, vos gritas, porque es común y el otro sabe y nos está gritando lo mismo”. (Jesús, hincha de Gimnasia, mayo 2010)

“Le grito a mis jugadores, que pongan huevo, que corran, mucho. Aliento a mi equipo, aplaudo cuando es una buena jugada. A veces me pongo como loca y grito: “vamos, vamos” así, un montón de veces. No sé bien cuál es el sentido, pero es así. Y después que la gente grita, un montón, depende con quien juguemos. Si es un partido tranquilo, alentamos a nuestro equipo,

cantamos y esas cosas. Ahora, si jugamos contra el lobo por ejemplo, ahí te quedas sin voz de las cosas que gritas. Y a esos sí, les gritamos a la otra hinchada, que son las putitas del país, que la viven chupando, que son virgos, es así... nunca ganan nada. A la hinchada, a los jugadores. Siempre buscas pegarle en donde más le duela, obvio". (Amalia, hincha de estudiantes, mayo de 2010)

Fútbol y género

En el análisis de esta unidad se observan, teniendo en cuenta sus condiciones sociales e históricas, los significantes que se constituyen en *marcas* y *huellas* en el sentido. Esto quiere decir que las condiciones sociales dejan *marcas* visibles en la superficie discursiva que pueden ser reconstruidas. Una vez establecido el tipo de relación entre las marcas y sus condicionamientos sociales, se puede hablar de *huellas* de producción o de reconocimiento (Verón, 1993).

Durante el análisis se focaliza sobre las huellas y marcas que se reiteran con más asiduidad y que configuran el modo que es concebido el género y las identidades sexuales, para así poder rearmar el universo de significaciones que se establece en los procesos comunicacionales.

De esta forma, problematizar acerca de la arqueología de las concepciones socioculturales, sobre la relación que existe entre los grandes tipos de discursos que se pueden visualizar en nuestra cultura y las condiciones históricas, económicas y políticas bajo las cuales se formaron y aparecieron en escena (Foucault, 1969).

Dichas concepciones socioculturales tienen afectación en la vida cultural por su carácter simbólico y por naturalizar y legitimar, en una dimensión material, procesos y prácticas sociales.

Dentro de la construcción de identidad en la práctica del fútbol, se producen discursos respecto a la sexualidad. Se hace referencia, en los cánticos, los gritos y los comentarios, de forma explícita e implícita, a órganos, identidades y prácticas sexuales. Dentro de la cancha se producen representaciones sobre la sexualidad.

Por sexualidad no definimos simplemente la práctica sexual, las representaciones sobre la sexualidad no son sólo representaciones sobre las prácticas sexuales. La sexualidad se entrelaza con las identidades de género, con la diversidad de formas de vivir, sentir y pensar las relaciones, las prácticas y los deseos.

Algunos discursos construyen dos grupos de representaciones: la primera, en torno a la femineidad y, la segunda, en torno a la masculinidad. En el primer grupo podemos agrupar todas las expresiones que construyen o reproducen ideas sobre la mujer; pueden ser sobre su genitalidad, sus comportamientos, sus características físicas o abstractas.

En el segundo grupo, la masculinidad aparece relacionada intrínsecamente con la virilidad, con la potencia sexual utilizada en la práctica heterosexual. Por lo que lo masculino es y debe ser obligatoriamente heterosexual. Lo masculino aparece puesto en oposición frente a lo femenino y frente a lo homosexual.

Cabe aclarar que lo femenino hace referencia a la mujer pero no es excluyente, ya que en varios discursos que recorren distintos ámbitos, lo femenino se encuentra relacionado a la homosexualidad o en contradicción a la heterosexualidad y/o virilidad.

Por lo tanto, estos dos grupos se relacionan de forma compartida, aquello que hace referencia sobre la femineidad lo hace también –por oposición- sobre la masculinidad. Aquello que la mujer es, al mismo tiempo, es aquello que el hombre no es. Y viceversa.

Por último, es importante señalar que aunque el ámbito futbolístico es masculino en su mayoría, cada vez son más las mujeres que se acercan a la cancha. Los discursos que se desarrollan a continuación circulan entre hombres y mujeres con la misma intensidad. Las mujeres apropian y resignifican algunas expresiones, dándole un nuevo sentido.

Sin embargo, el fútbol sigue siendo machista, ya que en su mayoría está integrado por hombres que juegan, hombres que dirigen el partido, hombres que preparan a los jugadores, hombres que van a la cancha a alentar, hombres que miran el partido por televisión, hombres que relatan el partido, hombres que cubren el acontecimiento periodístico, etc. Y todos ellos, que se definen – implícita o explícitamente- como heterosexuales.

Se trata de una escuela de formación de los valores convencionales que en esta sociedad se consideran específicos del rol masculino: guapeza, agresividad, brusquedad, fortaleza física, menosprecio hacia la mujer y todo lo femenino. (Rodríguez, 1998)

Sobre la mujer

Lo femenino aparece en distintas expresiones en el ámbito futbolístico. En algunas expresiones, la feminización aparece como oposición a la masculinidad, la virilidad y la heterosexualidad masculina. Hay algunas expresiones que se repiten en ambas hinchadas y que se podrían clasificar en dos grupos.

Dentro de los canticos de Estudiantes se hace referencia a lo femenino:

Yo paro con una banda

Muy conocida de la Argentina.

Lo sigue al Pincharrata

Tomando vino y cogiendo minas

A mí me importa una mierda

Ganes o pierdas o salgas campeón,

El Pincha es un sentimiento

Lo llevo adentro del corazón

(Canción “tuta tutá”, de los auténticos decadentes, adaptación)

De la misma manera sucede en los canticos de Gimnasia:

Che pincha la puta que te parió,

Corriste en el bosque y en Morón,

Che pincha yo te quiero comentar

Que el abandono no se olvida más

Vamos lobo, vamos a ganar,

De la cabeza voy a estar:

*Y vos león,
Vos sos así,
Sos la putita del país*

(Canción “No me arrepiento de este amor”, de Gilda, adaptación)

Por un lado, los discursos que hacen referencia a la penetración, en tanto sean acciones que ejercen en primera persona (“chúpamela”, “Verón te coge”) o acciones que realiza el otro, el rival sin afectar con quien (“como te gusta que te la metan”, “la tenés adentro”); por otro lado, los discursos que hacen referencia a la mujer, a su genitalidad (“gimnasia tira más que el papo de la Alfano”, “ándate a la concha de tu hermana”), a la maternidad (“hijo de puta”, “la puta que te parió”).

En el primer grupo, las representaciones no se reducen a la mujer sino a la femineidad, que involucran tanto a la mujer como al hombre no heterosexual. Esta representación se contrapone con la virilidad, la potencia sexual, en cambio actúan fortaleciéndola en un sentido simbólico.

La virilidad y/o potencia sexual se dibuja en quién expresa, en quién pide o grita que se la chupen. De forma implícita se nombra el órgano sexual, que puede ser del hombre o de la mujer, pero que nunca deja de ser falocéntrico. Es visible en el hombre y es simbólico en la mujer. En contrapartida, quien “chupa”, a quien le piden “que la chupe”, sea hombre o mujer, se encuentra en un rol femenino.

Existe una relación de poder entre los roles penetrado y penetrador, que los caracteriza de forma fija, esencial y en oposición: pasivo y activo, subordinado y subordinador, débil y fuerte, por debajo y por encima, de rodillas y parado, etc.

El objetivo de estas expresiones es feminizar al otro, y de esta manera, subordinar al otro, humillarlo, rebajarlo, ponerlo debajo de, estigmatizarlo. Entendiendo que la femineidad es algo negativo.

En el segundo grupo, los discursos hacen referencia concretamente a la mujer. Se trata de los insultos como “ándate a la concha de tu hermana”, “hijo de puta” y “la puta que te parió”, así como también las referencias dentro de los cánticos como “lo sigue al pincharrata tomando vino y cogiendo minas”, “che pincha, la puta que te parió” o “sos la putita del país”.

La mujer se visibiliza –de forma negativa- como un objeto sexual pasivo, que es poseída, tomada, utilizada por el hincha. De esta forma, el hombre aparece virilizado. También se intenta agredir al contrincante haciendo referencia a la genitalidad y a comportamientos promiscuos del rol materno.

Los interlocutores justifican el insulto y explican la razón de hacer referencia a la madre:

“El insulto busca agredir, pegar donde duele... ¿y que le duele a un hombre? Su madre. En realidad es algo social, todos decimos la puta que te parió o ándate a la concha de la lora cuando puteamos. Estamos enojados, buscamos herir. No te pones a pensar si la madre es puta o no”. (Facundo, hincha de Gimnasia, agosto 2010)

“Y a esos sí, les gritamos a la otra hinchada, que son las putitas del país, que la viven chupando, que son virgos, es así... nunca ganan nada. A la hinchada, a los jugadores. Siempre buscas pegarle en donde más le duela, obvio. (...) ¿Si es malo y eso? Sí, que se yo, no es muy simpático hacia el rival, siempre decís algo ofensivo, pero bueno, el fútbol es así, siempre fue así y nunca va a dejar de serlo. Uno no anda por la calle gritando cosas pero en la cancha está bien. Todos nos decimos cosas, el otro también”. (Amalia, hincha de estudiantes, mayo de 2010)

Esto se refiere no sólo a la naturalización de la violencia simbólica sino también de la naturalización de la misoginia de la mujer. Por lo tanto, el sexismo y la misoginia no refieren exclusivamente al hombre. El insulto está tan naturalizado y es tan recurrente que utilizamos la palabra “putear” para decir que decimos algo grosero para agredir al otro.

Ambos grupos de discursos se pueden entender bajo la lógica del sexismo y la misoginia. El término misoginia está formado por la raíz griega "miseo", que significa odiar, y "gyne" cuya traducción sería mujer, y se refiere al odio, rechazo, aversión y desprecio de los hombres hacia las mujeres y, en general, hacia todo lo relacionado con lo femenino.

Esta misoginia es desarrollada tanto por hombres como mujeres. Circula dentro de la cancha, no radica allí sino que está naturalizado en un macro-contexto social, y al mismo tiempo, se refuerza, potencia y exagera. La misoginia reduce a la mujer a su condición de madre, en su función como organizadora dentro del hogar y como objeto sexual pasivo.

Los sujetos están sobredeterminados por su contexto social, cultural, histórico, político, económico, entre tantos. El contexto establece la dominación masculina, lo que significa la priorización y universalización de lo masculino, —construido como sujeto privilegiado a partir de unas características determinadas de edad, raza, posición social y etnia— sobre la mujer en general y sobre hombres que no responden a las características de la masculinidad hegemónica dada por dichas características.

Nuestra sociedad se organiza en función del Patriarcado, que según Castells (1998) “es una estructura básica de todas las sociedades contemporáneas. Se caracteriza por la autoridad, impuesta desde las instituciones, de los hombres sobre las mujeres y sus hijos en la unidad familiar [...] Sin la familia patriarcal, el patriarcado quedaría desenmascarado como una dominación arbitraria y acabaría siendo derrocado por la rebelión de “la mitad del cielo” mantenida bajo sometimiento a lo largo de la historia”.

Dentro del contexto futbolístico, la misoginia hace hincapié en la sexualidad feminizada. La complejidad de este rechazo y desprecio radica en que la mujer/hombre femenino se odia y se desea como objeto sexual. Dicho deseo está cosificado, en donde la mujer o el sujeto femenino, pierde su humanidad, se desdibuja, se reduce a su órgano sexual o a su capacidad de dar placer.

Francisco Cervantes Islas, psicólogo y codirector del Colectivo de Hombres por las Relaciones Igualitarias (Coriac) describe al misógino:

"Sujeto que siente aversión (rechazo) hacia las mujeres, pero al mismo tiempo se aprovecha de ellas para obtener algún beneficio, generalmente de tipo material. Asimismo, puede tener discurso amable y aparentar ser buen hombre, mostrarse racional y comprensivo hasta que, tarde o temprano, termina proyectando actitudes de descalificación y minimización hacia lo femenino"⁵.

El hincha de fútbol de Gimnasia y Estudiantes, en tanto categoría identitaria se constituye a partir de figuras misóginas. Esto no quiere decir que hay consciencia del rechazo u odio hacia las mujeres, tampoco significa que lo es en todo momento sino que actúa de esa forma dentro del contexto futbolístico.

⁵ F. Cervantes Islas, *Definición sobre misoginia*, Colectivo de Hombres por las Relaciones Igualitarias (Coriac), México, 2005.

Sobre la virginidad

Por fuera de la anterior clasificación se encuentra la expresión “virgo”, utilizada por los hinchas de estudiantes para referirse a los hinchas de gimnasia. El término remite a la virginidad, al estado “virgen”, hace referencia a la incapacidad que ha tenido el equipo de gimnasia para conseguir un título en los torneos clausuras o aperturas.

En este discurso, la virginidad se clasifica como algo negativo, indeseable, que marca deslegitimidad para los hinchas contrarios. La virginidad es aceptada para la mujer, puede ser un símbolo de pureza, de deseo, una cualidad. Sin embargo, que el hombre sea virgen es un símbolo de fracaso. En este sentido, las identidades femeninas y masculinas se posicionan como oposición. El hincha, masculino, es ofendido – o intenta ofendérselo- al llamarlo “virgo”. Dicha característica resulta ser un insulto para un hombre.



Aquí queda implícito que la relación sexo/fútbol se da en la interpretación de que la victoria futbolística se representa por medio de la penetración. Es por esto, que Gimnasia al no poder conseguir un triunfo futbolístico es categorizado como “virgen”, como aquel que nunca pudo penetrar sexualmente. De ahí, metafóricamente, el que es novato, no tiene experiencia y por tanto no es hábil en el juego.



Sobre la homosexualidad

La palabra “puto” es una huella discursiva que tiene determinada representación en el contexto analizado pero que su significación es social, se produce, reproduce y resignifica, actuando en una doble dialéctica. Por un lado, en una significación social amplia, el sentido que tiene social y culturalmente, producto de un devenir histórico hegemónico y occidental; por otro lado, la significación social específica, el sentido que circula en un determinado espacio social, que podría definirse como el fútbol argentino, esto quiere decir dentro de los discursos del fútbol en tanto partido y ritual como en su mediatización masiva.

El término “puto” circula de forma naturalizada por los hinchas de Estudiantes y Gimnasia. Se utiliza esta palabra para nombrar a los jugadores de los equipos contrarios, con los cuales se está disputando el partido, con el rival histórico - de estudiantes es gimnasia y viceversa- , con el técnico, el árbitro o los propios jugadores si se considera que no están teniendo un buen rendimiento en ese momento.

Dicho término aparece en canticos de Gimnasia:

Vamos lobo, vamos a ganar,

Donde juegues yo voy a estar

Vamos lobo

Vamos a ganar

Cuidate pincha puto

Vas a cobrar

No me importa nada lo que digan los bosteros,

Las gallinas, los del cuervo y esos putos funebreros

Y correr a los pinchas de nuevo por amargo y por cagón

(Canción “Ella Dijo”, Estelares, adaptación)

El término es fijo, inmutable y esencial, para el equipo rival histórico. Esto quiere decir que para los hinchas de un equipo, los “otros” nunca dejan de ser “putos” y lo son por el simple hecho de ser hinchas del equipo contrario.

También puede aparecer el término en los cánticos o de forma indirecta –sin decir expresamente el vocablo pero haciendo referencia al acto, a la penetración de un hombre hacia otro-. Esto se debe por el hecho de que el acto, la penetración sexual, desde el sentido común analizado, define la identidad de género.

Hay que tener en cuenta que existen gestos en donde de forma indirecta también se alude a la penetración. Los dos más característicos son: por un lado, cuando con una mano se representa el pene y con la otra el ano, y se realiza un movimiento de penetración y, por otro lado, cuando con una mano se cierra y se mueve en forma enérgica representando un pene erecto en acción.



En esta representación, que se da de forma verbal o gestual, esta identidad sexual se relaciona con la práctica sexual y la práctica deportiva. El sujeto “puto” no disfruta del sexo/fútbol, no ejerce poder sobre la práctica del sexo/fútbol, no puede elegir lo que sucede en el sexo/fútbol. Por lo que deriva que la representación sobre la penetración es dolorosa, continua y obligada para quien la recibe y placentera, duradera y elegida para quien la ejerce.

Quien determina los roles es el penetrador, el “no puto”, quien es el poseedor de la representación. Nadie se representa –dentro de la cancha de estudiantes y gimnasia, en el recorte seleccionado- como “puto”, como “penetrado”. Nadie expresa que quiere ser penetrado, que puede llegar a disfrutar de esta práctica sexual.

Cabe destacar que, por un lado, esta representación entiende que el sujeto “puto” es penetrado, mientras que el sujeto que penetra es heterosexual; por otro lado, ser “puto” representa la pérdida de la virilidad, de la masculinidad y penetrar al puto es una práctica que potencia dicha virilidad y masculinidad.

Entre el penetrado y el penetrador existe una relación de poder que es asimétrica, jerárquica y determinada. Estos roles (penetrado y penetrador, “puto” y “no puto”) no se modifican en el tiempo, no existe posibilidad para el penetrador de que él ocupe el rol de penetrado, como tampoco existe posibilidad para el “puto” convertirse en un “no puto”.

Esta práctica de la penetración es simbólica, en ningún momento se hace referencia a un hecho específico en donde la penetración fue materializada. Desde un plano simbólico, un club (sus hinchas, sus jugadores, sus técnicos, sus directivos, sus socios) penetran al club contrario (sus hinchas, sus jugadores, sus técnicos, sus directivos, sus socios). Ya que los hinchas de dicho club entienden que tienen mayor poder, porque cualitativamente juegan mejor al fútbol y cuantitativamente han obtenido mayores victorias.



Por otro lado, desde los discursos, en un plano simbólico, la heterosexualidad – el “no puto”- se relaciona con el *aguante*. Y en contra sentido, el término “puto” hace hincapié en el poco valor que tienen los hinchas del equipo contrario.

En este caso, el “puto” es quien no tiene valor, fuerza, empuje, energía, alegría, constancia, para seguir a su equipo a cualquier lugar. Dicho de otra forma, el hincha de gimnasia acusa al hincha de estudiantes de ser exitista, de alentar sólo por los momentos de gloria, de que muchos fanáticos empezaron a ir a la cancha después de varias victorias futbolísticas.

El *aguante* es un concepto que desarrolla Jorge Elbaum:

“Es sentimiento frontal el que fue –o se percibe- como reiteradamente vencido (o que se sabe en la posibilidad de serlo) pero que sin embargo anuncia su fortaleza de afrontar el sitio vendiendo cara su potencial derrota. (...) El aguante, expresión significativa inicial de la corporización popular masculina, posee el atributo de una ferocidad no necesariamente amenazante. (...) El aguante, percepción legitimada de los atributos populares, aparece como uno de los centros de la moralidad masculina. (...) para el sujeto popular su domicilio es básica e inicialmente el cuerpo. Residencia donde se exige la expulsión simbólica de los débiles y los tibios: las mujeres, los niños y los homosexuales no parecen tener lugar en este Olimpo”. (Elbaum, 1998: 238, 239)

Esto quiere decir que el hincha potencia su masculinidad asumiendo la derrota de esta forma, haciendo énfasis en su *aguante*, en la valentía que considera tener para enfrentar que su equipo no haya ganado, una disputa con otros hinchas en el cierre de un partido, etc. Es la actitud que asume durante el transcurso del ritual.



Esto puede verse en distintos canticos de Gimnasia:

*Vamos, vamos basurero,
Yo te sigo, yo te quiero...
Para salir primeros hay que poner más huevos
Y correr a los pinchas de nuevo por amargo y por cagón*

(Canción “Ella Dijo”, Estelares, adaptación)

*Pincha vos no tenés huevos,
No te la bancas sin fierros,
Sos igual que San Lorenzo sos cagón,

(Canción “No me arrepiento de este amor”, de Gilda, adaptación)*

Así como también en los canticos de Estudiantes:

*Che Lobizón, sos un cagón,
Nunca pudiste ser campeón
Al bosque ya, vamos a volver,
Mejor que empieces a correr.

(“Canción no me vuelvo a enamorar”, de Re piola, adaptación)*

*Vamos pincharrata
Ponga huevo león,
Los pibes te alientan tienen una ilusión,
En todas las canchas la banda te aguanta,*

Con el corazón...

Se merece ser campeón.

Desde el sentido común⁶ del hincha el aguante se localiza en los órganos genitales masculinos, en sus bolas. No es casualidad que en el momento de hacer alusión a su aguante, las palabras se acompañen de gestos que grafican o indican la genitalidad masculina. Esto se produce aún cuando dicha masculinidad sea simbólica porque se realiza en un cuerpo femenino. De alguna manera, el hincha concentra su masculinidad en sus órganos sexuales y es la expresión y la exacerbación de su genitalidad, donde potencia su masculinidad.

De esta forma, el cuerpo se convierte en una herramienta de preservación y, al mismo tiempo, en una forma brutal y diáfana de la virilidad. Esto último se debe a que la masculinidad, entendida como heterosexual, es un emblema que debe exhibirse mediante la violencia corporal. Esto quiere decir, que para expresar su virilidad el hombre heterosexual debe estar siempre predispuesto para pelear, sobretodo saber resistir y metabolizar los golpes. (Elbaum, 1998)

Tanto *La 22* como *los y las pinchas*, como grupo, garantizan y hacen alarde de su capacidad de aguante. Más allá de que en la práctica esto se vea materializado. Por un lado, reafirman, y por el otro, resignifican su masculinidad. Al definirse como “duros”, se oponen a los “blandos”. Quienes tendrían esta característica serían sus rivales históricos, con desprecio, como débiles, sin aguante, “no heterosexuales”, “putos”.

⁶ Pensando al sentido común de los y las hinchas como categoría antropológica, esto quiere decir un código compartido por el grupo de hinchas, en tanto prácticas como conocimientos naturalizados, legitimados y utilizados con reiteración durante los distintos momentos de los rituales.



El “no puto”, se reivindica como fiel, incondicional, que va a todos lados para acompañar a su equipo, que está más allá de los campeonatos perdidos.

En ambos casos, el término “puto”, y su correlación “no puto”, no tienen excepciones. Para el hincha de gimnasia, el pincha siempre va a ser “puto” y él no va a serlo – y viceversa-.

El “no puto”, puede entenderse en relación a como Iris Gastelum trabaja el modelo hegemónico de masculinidad:

"Este modelo hegemónico de masculinidad –norma- y –medida- de la hombría, plantea la paradoja de que los hombres deben someterse a cierta ortopedia, a un proceso de hacerse

hombres. Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. Para hacerse hombre los varones deben superar ciertas pruebas como: conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, haber conquistado y penetrado mujeres, hacer uso de la fuerza cuando sea necesario, ser aceptados como hombres por los otros varones que ya lo son, y se reconocido como hombres por las mujeres. Asimismo, son los otros hombres y no las mujeres los que califican y juzgan la masculinidad del varón".⁷

Estas representaciones, la de “puto” y la de “no puto” llevan consigo un sentido profundamente negativo. La homosexualidad se ve significada como una práctica indeseada, que se establece como una forma de atacar, acusar, insultar o humillar al otro.

Un interlocutor reflexiona sobre porque se define al rival como puto:

“Decimos puto para denigrar al otro, los queremos humillar, pegar donde le duele, ellos también nos dicen putos a nosotros, es común en el fútbol, es parte del folclore.” (Amadeo, hinchas de Gimnasia, agosto 2010)

Por lo que se desprende que estas representaciones sobre la sexualidad son ante todo homofóbicas. Entiéndase por homofobia el sistema de pensamiento y las prácticas derivadas de él que excluyen o eliminan a las personas homosexuales y lesbianas, de miedo u odio. (Platero y Lazo).

El concepto de homofobia alude al grado de violencia simbólica –en los discursos- y material – en las prácticas- que un grupo ejerce sobre otro, de forma directa o indirecta. Dicha violencia no actúa de forma aislada sino que fue desarrollada históricamente, de distintas formas y estadios.

⁷ I. Gastelum, *Una aproximación a la homofobia desde un recorrido histórico*, Revista d'estudis de la violencia, 2007.

La misma es constituida mediante distintos sectores sociales, hegemónica, naturalizada e institucionalizada.

La homofobia es una violencia de género, que comprende el sistema simbólico hegemónico - que privilegia la heterosexualidad obligatoria como norma y el patriarcado como sustrato de la organización social- así como también, distintas prácticas de exclusión, rechazo, eliminación y silenciamiento. Dicho fenómeno no es exclusivo del hombre o del heterosexual. Existen gays, transexuales y bisexuales homofóbicos, así también mujeres heterosexuales, bisexuales o lesbianas.

Según Iris Gastelum, las mujeres y los hombres homofóbicos lo son por ciertos prejuicios o imaginarios acerca de la homosexualidad:

“Quienes desprecian a la homosexualidad y a los homosexuales, creen que estos son predadores que atacan a niños, seducen a jóvenes, hacen alarde de su sexualidad y promueven sus prácticas sexuales, alientan la promiscuidad, esparcen enfermedades y provocan la destrucción de la familia. Contrario a lo que se podría pensar, la homofobia no es fenómeno exclusivo de los heterosexuales, gran número de homosexuales (lesbianas, bisexuales, transgéneros) la padecen como resultado del sexismo, incomprensión y desprecio cultural hacia otro tipo de sexualidad.”⁸

Por otro lado, el homofóbico posee “miedos o sospechas ante el propio potencial homosexual. La intensidad de rechazo hacia lo homosexual en el mundo exterior, alivia los temores ante lo homosexual en el mundo interior” (Urbina Fuentes, 1994)

⁸ I. Gastelum, ídem.

Así, la *hinchada* como espacio identitario constituye un soporte de construcción y reproducción de relaciones de violencia y dominación de género. El hincha de gimnasia o estudiantes necesita potenciar su virilidad ante los demás, reafirmar su heterosexualidad, explicitar su identidad de género. La identidad de él y la hincha se construyen a partir de la contradicción con ese *otro*, el “puto”.

Mujer masculinizada

Resulta paradójico que la definición de *hincha*, en tanto identidad individual, así como la *hinchada*, en tanto espacio identitario, resulten ser enunciaciones son femeninas – que terminan en vocal femenina “a”-. Como oposición, tanto *hincha* como *hinchada* son categorías identitarias profundamente masculinas.

El contexto futbolístico ha sido un espacio de hombres en sus inicios. Los hombres se juntaban para participar del ritual del partido de fútbol, ahí tomaban cerveza, hablaban sobre los partidos anteriores y sobre las mujeres.

Ellas parecían estar excluidas de dicha actividad, que “era de machos”, y ellas no podían entender el sentimiento que se puede poseer sobre un determinado club. Las mujeres no estaban habilitadas para opinar de fútbol, no entendían sobre los movimientos de los jugadores, sobre la importancia de ir a la cancha.

Al respecto, Débora Tajer realizó un estudio psicoanalítico en donde sostiene:

“Se verificó que el fútbol, por lo menos para el caso argentino, se constituye en un área social privilegiada de la constitución de la subjetividad masculina y de relevamiento de la vida cotidiana de los varones”. (Tajer, 1998: 248)

Este espacio cerrado, excluyente, exclusivo para hombres, empezó a modificarse. En los últimos años han sido muchas las mujeres que en cada lugar del país han empezado a concurrir a la cancha, además de opinar sobre fútbol.

Se podría suponer que este espacio de “machos” podía llegar a perder sus características masculinas frente a la presencia femenina. Sin embargo, esto no fue así, la introducción de las

mujeres no significo el ingreso de la feminidad a la cancha; ya que para disputar el espacio las mujeres tendieron a la masculinización.

La mujer masculinizada es un análisis en el plano simbólico, más allá de cualquier debate sobre que significa ser mujer. Lo masculino y lo femenino lo entendemos como construcciones sociales, ubicadas en el sentido común. Esto quiere decir, como los discursos sociales construyen la idea de que es ser mujer y que es ser hombre, de que es ser masculino y que es ser femenino.

La mujer no quiso modificar la estructura y los discursos de la cancha, sino que quiso adaptarse a ellos. En este sentido, las hinchas no propusieron nuevos canticos sino que adoptaron los que ya estaban existentes; las hinchas no tuvieron otro tipo de expresiones sino que realizaron insultos de la misma forma que los hinchas hombres. El fin perseguido por las hinchas fue poder ser aceptadas dentro de dicho espacio históricamente masculino.



Lo que significaron expresiones como “chúpala”, “la tenés adentro”, “te voy a romper el orto”. Como explicamos en los capítulos anteriores, los discursos están impregnados de una violencia simbólica hacia la mujer y hacia el hombre feminizado.

Se diferencia del hombre en su aspecto material y biológico. Sin embargo, en el plano simbólico ejecuta un falo, la significación del miembro material del hombre, que se visibiliza en sus expresiones como “la tenes adentro” y en los gestos que realiza en donde remite a la penetración o señala la zona en donde se ubica el pene y, en su caso, se ubica el falo.

La mujer no le disputo el poder al hombre dentro de la cancha, no propuso modificaciones al hincha como categoría identitaria. El poder material y simbólico sigue disputándose entre hombres. Material en el momento del *aguante* físico, la disputa de los territorios, las peleas barras bravas, los conflictos a la interna de una hinchada, etc.

El poder simbólico es masculino porque las representaciones sobre la sexualidad siguen siendo androcéntricas, misóginas, homofóbicas – como ya lo desarrollamos con anterioridad -. No se han modificado con el ingreso de las mujeres, sino que se estas se han masculinizado –dentro de la caracterización de los masculino en relación al hincha de fútbol - para poder ingresar. Dichas representaciones se reproducen en los cánticos, en los gestos, en las acciones que las mujeres hinchas accionan.

Lacan sostiene que “*hay una relación del sujeto al falo, independientemente de la diferencia anatómica de los sexos*” (1958); aunque diferencia la relación del hombre y la mujer con el falo. Entendiendo que son procesos disímiles en la subjetividad por sus dimensiones anatómicas diferenciales.

Dentro del ritual futbolístico, la mujer dimensiona el falo de forma masculina. Lo que significaría que “*ese significante es escogido como lo más sobresaliente de lo que puede captarse en lo real de la copulación sexual, a la vez que como el más simbólico en el sentido literal (tipográfico) de este término, puesto que equivale allí a la cópula (lógica)*”⁹.

⁹ J.M.E.M. Lacan, *El significante, la barra, el falo*, capítulo XIX del Seminario V: "Las Formaciones del Inconsciente", Múnich, 1958.

La mujer es quien determina y actúa de forma activa y dominante sobre el acto sexual, reducido a la penetración. No sólo posee el falo de forma simbólica sino que lo utiliza de acuerdo a la lógica masculina. Transformándose en una más, en uno más.

Estos comportamientos son falocéntricos, ya que se establece en una posición jerárquica de subordinada gracias a su falo. Así como el hombre construía una relación de poder al ser el penetrador, el falo de la mujer actúa en el mismo sentido.

En esta acción, ella es quien subordina a la mujer –a la otra mujer, no a la hincha- y al hombre femenino. Esta mujer, la hincha, en su rol masculino se aleja de toda actitud femenina y se diferencia tanto de la mujer –como construcción social, femenina, subordinada, proveedora de placer para el hombre-, como del hombre feminizado, del hombre que no es heterosexual.

Realiza los gestos, adopta las posturas, grita con la misma intensidad, actúa en todo momento a la par del hincha hombre. La misoginia y la homofobia son herramientas que funcionan para reafirmar su identidad dentro de la cancha, de afirmar su identidad de mujer masculinizada.

Dicho rol es ejercido dentro del contexto futbolístico y puede o no ser igual fuera de la cancha, pero no resulta una necesidad dentro de este análisis. Lo que le permite es identificarse con la hinchada, construyéndose dentro de una identidad de grupo, la identidad del club. Más allá que si sea de Gimnasia o Estudiantes.

Consideraciones finales

En este trabajo se analizan las representaciones sobre la sexualidad, que se construyen en los discursos sociales. Los mismos dan cuenta del contexto social y cultural en donde se producen. Entendiendo que los discursos son formas de comunicación social que se desarrollan en una matriz cultural, que los configura. Esto quiere decir que la matriz cultural define que se dice y como se dice; la forma de nombrar las cosas o la ausencia de categorías marca un posicionamiento cultural sobre aquello que se dice.

La sexualidad se produce socio-culturalmente; intervienen tanto los discursos como las prácticas. Los cuales configuran la sexualidad en el plano simbólico de las representaciones y en el plano material. Ambos planos se relacionan y mantienen una coherencia entre sí.

En nuestra sociedad, la sexualidad ha sido heteronormativa. La comunicación sobre esa sexualidad ha funcionado como normalizadora de sus construcciones sociales. Mientras que el lenguaje ha nombrado y definido de acuerdo a la lógica cultural, delimitando lo bueno y lo malo, lo sano y lo enfermo, lo permitido y aquello que no. La producción de sentidos sobre la sexualidad se ha dado de acuerdo a las matrices sexuales específicas del contexto social.

De este modo, en tanto espacio de producción de sentidos sobre la sexualidad, la práctica futbolística esta intrínsecamente relacionada con la práctica sexual desde el plano simbólico. Los discursos y gestos relacionados sobre la sexualidad en el ritual deportivo están cargados de una violencia simbólica, tanto hacia la mujer como al hombre feminizado. Bajo las pulsiones que devienen del sentimiento se gritan y se construyen representaciones denigradas, indeseadas, sobre todo aquello que no pueda penetrar.

El fútbol no es un espacio aislado sino que se desarrolla en nuestra sociedad. No es casualidad que esta práctica deportiva sea la más importante en Argentina. El sentimiento de identificación que siente el hinchas con las situaciones y los discursos refieren a características de nuestra sociedad. Sumado al hecho de que el fútbol no se explica, “la pasión no se explica”, todo lo que

transcurre en la cancha no importa si está bien o está mal. El fútbol no se mide con argumentos racionales, es un sentimiento que ningún hincha puede explicar o definir.

En este sentido, se produce en la cancha la identificación masiva en donde todo –o casi todo- está permitido. En el ámbito de lo discursivo todo puede expresarse siempre y cuando sea para herir al contrario y el o la hincha pueda reafirmar su heterosexualidad. El insulto viriliza, estimula, promueve la identificación con aquello que está normatizado: la heterosexualidad y su capacidad de penetración.

Esto no es un hecho aislado de la cancha sino que se visibiliza y se potencia de forma simbólica. Tiene relación con la matriz cultural, ya que en la misma los dispositivos simbólicos de producción sobre sexualidad son falocéntricos. El falo, como representación y como discurso, posee relevancia, poder y penetra en cada insulto sostenido.

Frente a la derrota futbolística, la satisfacción por partida doble: primero, de poder encontrar el placer en aquella penetración simbólica hacia ese otro femenino y segundo, en poder ofender al otro feminizándolo, penetrándolo.

Ese hincha, sea hombre o mujer, sostiene su falo en cada exclamación que haga referencia al acto sexual, que está reducido a la penetración del ano masculino feminizado o a la fellatio. Por lo tanto, los discursos y gestos dentro de la cancha que remiten a la sexualidad son falocéntricos, en tanto reducen la sexualidad a la penetración y centran el eje en el falo.

Lleva el estandarte de su masculinidad, de su virilidad, de su potencia sexual, que potencia al vociferar sobre su rendimiento sexual. De aquí que existe la necesidad de expresarlo. La masculinidad, la virilidad y la potencia sexual son representaciones que se construyen en sociedad.

En esa construcción es necesaria la comunicación, y cada individuo tiene la necesidad de comunicarles a los demás sobre su masculinidad, sobre su identidad de género, sobre aquello que es y sobre aquello que no es y nunca va a serlo.

Es importante destacar los procesos de construcción sociales y culturales específicos dentro del ritual futbolístico. Al hablar de hombres feminizados y mujeres masculinizadas estamos hablando de contradicciones. Por un lado, los cuerpos biológicos, el sexo (hombre y mujer) y por el otro lado, los cuerpos sociales y culturales, el género (femeninos y masculinos).

Lo biológico es soporte de lo social y cultural. En esta sociedad se considera hombre, desde el punto de vista biológico, a quién nace con un único aparato reproductor masculino desarrollado¹⁰. Luego, en relación a su soporte material, desarrolla su identidad de género masculina, definiéndose determinadas características y diferenciándose de la mujer. Ser hombre y ser mujer, como figuras contrapuestas, se constituye socioculturalmente y en un marco de relaciones de violencia, tanto simbólica como material, que se mantienen naturalizadas.

El contexto futbolístico, en tanto contexto social y cultural, es un espacio de condensación simbólica en donde las identidades se producen, reproducen, resignifican y legitiman. El ritual del domingo es un espacio de encuentro de la *hinchada*, que visibiliza y potencia la sexualidad virilizadamente masculina. Dichas significaciones son legitimadas y naturalizadas bajo la lógica del fútbol como una *pasión*, un sentimiento irracional que no necesita mantener coherencia ni resistir análisis de ningún tipo.

En tanto el hombre se convierte en contradicción frente a su genitalidad masculina y la feminización que construye el otro sobre su identidad. Al mismo tiempo, que establece esta contradicción para la homosexualidad como identidad.

El hombre no se construye femenino sino que es construido por un “otro”, que al definirlo como “puto” y no como mujer, le permite retener su materialidad biológica. No deja de ser hombre,

¹⁰ Para las ciencias naturales la sexualidad sólo puede ser masculina o femenina, es lo que se considera normal y aceptable dentro de los parámetros científicos. Hombre o mujer es definido según su genitalidad. Se considera anomalía un hermafrodita que nace con ambos órganos y esta obligado a decidir entre uno de los dos. En muchos casos, cuando nace un hermafrodita el médico decide amputar uno de los órganos basándose en la interpretación de que órgano esta menos “desarrollado”.

pero no es hombre como debería serlo, no es viril, potente ni masculino. Es un hombre penetrado, lo que lo convierte en un hombre feminizado.

Sobre la mujer, Simone de Beauvoir, estableció una frase célebre sobre lo biológico y lo social, cultural: *“mujer no se nace, deviene a serlo”*. De esta forma, visibilizó la relación entre la materialidad, una determinada genitalidad y la construcción de lo que significa ser mujer más allá de lo biológico.

La mujer masculinizada sigue siendo mujer en el plano material y biológico –no puede modificar en ese plano a menos que se realice una intervención quirúrgica- pero deja de “devenir en mujer” como la sociedad le disciplina que debe serlo. En cambio, desea ubicarse como un igual dentro de la cancha y construye su falo de forma masculina.

Mediante los discursos falocéntricos puede integrarse e identificarse con la hinchada. Para la mujer es necesario modificar su identidad de género femenino para poder asumir su identidad de hinchada en la cancha. Lo que significaría que el conjunto de redes simbólicas entrelazadas en el espacio de fútbol constituye un lugar donde las fronteras entre lo biológico y cultural se hacen visiblemente elásticas.

Bibliografía

Alabarces, Pablo (2006), Fútbol y patria: el futbol y (la intervención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo XX, Revista Papeles del CEIC, vol. I, número 25, septiembre 2006, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo (1998), *Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social*, ponencia pronunciada en Latin America Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, Septiembre 24-26.

Alabarces, Pablo, Di Giano, Roberto y Frydenberg, Julio (compiladores) (1998), *Deporte y sociedad*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo, Garriga Zucal, José y Moreira, María Verónica (2008), *El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta*, Revista Horizontes Antropológicos, año 14, n. 30, p. 113-136, julio-diciembre.

Andreu, Lluïsa (2004), *El significante, la barra y el falo*, Referencia para el Seminario del Campo Freudiano.

Austin John L. (1962), *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Bandeira, Lourdes (2007) *Patriarcado y Violencia Masculina: Crímenes de Muerte como Construcción Pública*, Revista La Manzana, vol. II, número 3, julio-septiembre.

Butler, Judith (1996), *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Butler, Judith (2000), *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*, Editorial Paidós, México.

Butler Judith, (1998), *Actos Performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*, Revista Debate feminista, Año 9, Vol. 18, Octubre.

Crapanzano, Victor (1986), *Hermes' dilemma: the masking of subversion in ethnographic description*. En: CLIFFORD, J.; MARCUS, E. *Writing culture: the poetics and politics of ethnography*. Berkeley, University of California Press.

Chiriguini, María Cristina (compiladora) (2004), *Apertura a la antropología*, Editorial Proyecto, Buenos Aires.

Conde, Mariana (2001), *La vieja-nueva idea de la nación y sus "hinchas"*, Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/conde.pdf>

Delgado Ruiz, Manuel (2003), *Etnografía del espacio público*, Universidad de Barcelona, disponible en <http://www.ujaen.es/huesped/rae/2002/articulos/manueldelgado02.htm>.

Erviti, Joaquina y Castro, Roberto (2007), *Identidades de género, sexualidad y violencia sexual*, Revista La Manzana, vol. II, número 3, julio-septiembre.

Fernández, J. Manuel (2005), *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica*, Revista Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 18, Madrid.

Galarza Vásquez, Karina, Misoginia, odio hacia las mujeres.

Gándara, Lelia Mabel (1997), *Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha*, Lit. Lingüíst. [Online], disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&.

Garriga Zucal, José Antonio (2005), *Lomo de macho: cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol*, Revista Cuadernos de Antropología Social N° 22, Buenos Aires.

Gastelum, Iris (2007), *Una aproximación a la homofobia desde un recorrido histórico*, Revista d'estudis de la violencia, Año 1, Vol.1, Octubre, www.icev.cat

Geertz, Clifford (1973), *El impacto del concepto de cultura en el concepto del hombre*, Editorial Gedisa, Barcelona.

Guber, Rosana (2001), *Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Editorial Norma, Buenos Aires.

Halliday, Michael (1979), *El lenguaje como semiótica social*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Katz, Jonathan Ned (1995), *The invention of heterosexuality*, Editorial Dutton Books, USA-New York.

Lacan, (1958) *Die Bedeutung des Phallus (traducida)*, Conferencia pronunciada en el Instituto Max Planck, Múnich.

Lemebel, Pedro (2001) *Cómo no te voy a querer (o la micro política de las barras). La esquina es mi corazón*. Editorial Seix Barral, Santiago de Chile.

Lins Ribeiro, Gustavo (1989), *Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica*, Revista Cuadernos de Antropología Social, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol. 2, N°. 1, 1989, pp. 65-69.

Lomas, Carlos (2008) *Imaginario sociales de la masculinidad*, Revista La Manzana, vol. III, numero 6, octubre-diciembre.

Lomas, Carlos (2008), *La dictadura del patriarcado y la insurgencia masculina (menos "hombres de verdad" y más humanos)*, Revista La Manzana, vol. III, numero 6, octubre-diciembre.

Mayobre Rodríguez, Purificación, *La construcción de una identidad personal en una cultura de género*, Universidad de Vigo.

Mayobre Rodríguez, Purificación, *Marco conceptual en la socialización de género: Una mirada desde la filosofía*, Universidad de Vigo.

Mayobre Rodríguez, Purificación (2002), *Repensando la feminidad*, Universidad de Vigo.

Mayobre Rodríguez, Purificación y Caruncho M. Cristina (1998), *psicoanálisis, hermenéutica y género*, Universidad de Santiago de Compostela.

Montoby, Lucas Martin (2008), *Indagación sobre la naturalización de las prácticas: la práctica de enseñanza del fútbol y el orden del discurso*, Tesis de licenciatura en Educación Física, UNLP, La Plata.

Moreira, María Verónica (2008), *Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina*, Revista Ava, número 12, Buenos Aires.

Moreira, María Verónica (2007), *Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina*, Revista Austral de Ciencias Sociales, vol. 13, número 5, Buenos Aires.

Moreira, María Verónica (2007), *Una mujer en campo masculino y la identificación de género en el proceso de producción del conocimiento antropológico*, Instituto de Investigación Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.

Pereda Alfonso, Alicia Estela (2007), *Entre la pasión y el respeto: la violencia simbólica en los discursos amorosos que circularon en México durante la década de los años treinta*, Revista La Manzana, vol. II, numero 3, julio-septiembre.

Platero, Raquel y Fernández Lazo, Cristina *Conceptos claves sobre Homosexualidad y Lesbianismo*, www.rqtr.org

Puleo, Alicia (2000), *Filosofía, género y pensamiento crítico*, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, Universidad de Valladolid.

Ramírez Rodríguez, Juan Carlos (2007), *Vm: max (H) violencia masculina es igual a la Hombria a su máxima potencia. Una ecuación que reformular*, Revista La Manzana, vol. II, numero 3, julio-septiembre.

Rivera Gómez, Juan Fernando (2003), *El partido de fútbol como ritual*, Universidad de Antioquia, Medellín.

Tajer, Débora (1998), *El fútbol como organizador de la masculinidad*, Revista de estudios de género. La ventana, Núm. 8, diciembre, Guadalajara.

Urbina Fuentes, Miguel (1994), *Antología de la sexualidad humana*, Editorial Consejo Nacional de Población, México.

Vallejo Rendón, Gloria Cecilia y Plested Álvarez, María Cecilia (2008), *Tipos de comunicación en interacciones deportivas*, Revista Ikala, de lenguaje y cultura, Universidad de Antioquia.

Villena, Sergio (2002), *El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina*, prólogo a CLACSO (2002), es un producto colateral de la investigación “Globalización, identidad nacional y fútbol, Sección General Académica FLACSO - Costa Rica.

Wittig, Monique (1992), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Beacon Press, Boston.

ANEXO

Entrevistas

Entrevista a Nadia Luna, 18 años, hincha de Gimnasia y Esgrima de La Plata

Marzo 2010

Cinthia Naranjo: Hola, quería hacerte algunas preguntas sobre tu equipo de fútbol.

Nadia Luna: Bueno

C.N: Para empezar ¿Qué representa para vos el fútbol?

N.L: Para mí el futbol representa gran parte de vida, me gusta mucho... Soy de mirar partidos de la categoría A , B, Metropolitana, y C, lo que venga.

C.N: ¿Qué representa tu equipo?

N.L: Mi equipo representa todo. No consigo hacer nada sin que este relacionado con él. No podría no ser del lobo. Sufro si le va mal, me alegro si le va bien, es re importante en mi vida.

C.N: ¿Desde hace cuando sos hincha de ese equipo?

N.L: Desde que nací, porque mi papá me lo inculcó.

C.N: ¿cada cuanto vas a la cancha?

N.L: Las veces de locales todas y a los de visitante voy a los que puedo, seria fin de semana por medio...más o menos.

C.N: ¿Por qué crees que es importante ir a la cancha?

N.L: Para mí es importante porque no puedo estar en mi casa mirándolo por tele o escuchándolo por radio, necesito estar ahí, cantándole a mi equipo.

C.N: ¿Qué sentimientos tenes al ir a la cancha?

N.L: Uf, mucha adrenalina, nervios, sufrimiento en cantidades y mucha pero mucha locura.

C.N: ¿Cuáles son los canticos?

N.L: Por lo general las canciones son de artistas conocidos, las cuales le cambian la letra y las reemplazan con cosas que pasaron en el club y hablando del amor por los colores. Los cantos hablan de la lealtad, del amor de todo lo que siente la gente hacia el equipo. En otros se compara a la hinchada rival con la policía o con otros equipos. Pero la mayoría son hacia el rival pateándolo, recordándole la vez que abandonaron y demás. Uno de los cantos que más me gusta es el que dice: “vamos lobo, vamos a ganar, donde juegues yo voy a estar... vamos lobo... vamos a ganar...cuídate pincha puto... vas a cobrar... vamos vamos basurero, yo te sigo, yo te quiero... para salir primeros hay que poner más huevos... y correr a los pinchas de nuevo por amargo y por cagon y no me importa nada lo que digan los bosteros, las gallinas, los del cuervo y esos putos funebreros.. Y correr a los pinchas de nuevo por amargo y por cagon. (canción Ella Dijo de Estelares)

C.N: ¿Qué cosas gritas a los jugadores, árbitros, técnicos?

N.L: Y... por lo general a los árbitros les grito puteadas.. A los jugadores cuando hacen cosas buenas les digo ¡bien pibe bien! Y cuando se mandan alguna les digo muchas cosas... como... ¡mira lo que haces!, que flaco pelotudo. Y cosas así... y a los técnicos no soy de gritarle.

C.N: ¿Qué cosas escuchas que gritan?

N.L: Escuche cada cosa... Todos insultos la mayoría, pero si no se escucha cuando felicitan a los jugadores por una jugada... Digamos que es más o menos lo que hago yo.

C.N: ¿Cuáles son los discursos comunes en la hinchada?

N.L: Los discursos comunes en la cancha son del rendimiento del equipo, como deberían jugar y las fallas que tiene el club últimamente..

C.N: ¿Qué cosas decís, gritas o cantas a tu equipo rival?

N.L: Lo que le digo a mi equipo rival es que son amargos, que nunca se plantan, que abandonan, que si no están con la policía no nos pueden enfrentar... Que son todos putos y todos los insultos existentes.

C.N: ¿Cómo describirías la entrada a la cancha?

N.L: Las entradas de la cancha, para mí, que no soy socia, son bastante simples porque para la entrada tiene que decir algo del club y contra quien juegan y la fecha del campeonato pero no tienen nada de eso.. Solo algún logo de los chorros de la AFA y solo dice jubilado, pensionados y damas... ¡Por dios! ¡Ah la entrada! La entrada cada partido es única, vivir la previa tranquila yendo temprano para ver la reserva y viendo cómo llega la gente o cantarse unos cantitos en el monumento central del bosque con la hinchada, antes de entrar..

C.N: ¿Cómo describiría la hinchada? ¿Cómo va vestida la gente? ¿Qué banderas tienen? ¿Qué dicen los carteles?

N.L: La hinchada es única, el aguante que tiene la gente a pesar del momento que este pasando el club y que la dirija la gente que la dirige... la gente va vestida bien sport, algunos de jean, y no faltan las típicas mujeres que van muy producidas ni tampoco los hombre que van con lo primero que encuentran. Las banderas son los estandartes tanto de las filiales, como de personas que ponen una frase con su nombre o del lugar que son, también en mi caso, las banderas tienen insignias de bandas de rock o algo que se junte con el amor a los colores, esa mezcla de amores que se pueden unir en un “trapo”. Los carteles son pura publicidad.

C.N: ¿Cómo actúan las personas al mirar el partido?

N.L: Las personas al mirar un partido y, la mayoría lo sufren... Gritan cosas del puro nerviosismo y la adrenalina que se vive... dicen de todo, desde lo más tranquilo a lo más alocado, por ahí a veces te sorprendes de las señoras mayores que gritan desaforadamente puteando a algún jugador. Se ponen a cantar los cantos del equipo y nunca faltan los alocados saltos de la locura de la hinchada mientras canta.

C.N: ¿Cómo transcurre el final del partido?

N.L: Las salidas siempre transcurren con tranquilidad, como somos locales, nos dejan esperando hasta que salga la hinchada visitante y cuando se abren los portones la gente sale organizadamente, hasta incluso mucha gente espera un poco en sus lugares hasta que se desconcentre un poco el lugar.. pero las salidas siempre son tranquilas, salvo a veces cuando los policías abren los portones y no se corren, ahí si empieza el empujón y muchas veces, incluso termina con algunas balas de goma, y a los primeros que les echan la culpa es a los hinchas.

C.N: ¿qué aspectos caracterizan la hinchada de tu equipo?

N.L: Los aspectos que caracterizan a la hinchada de mi equipo es lo fiel que somos, que a pesar de que no tenemos campeonatos y jugar como jugamos, la hinchada siempre esta y nunca, nunca pero nunca dejamos de alentar por más de vayamos perdiendo 3 a 0 en el primer tiempo.

C.N: ¿Qué aspectos caracterizan tu cancha?

N.L: Los aspectos que caracterizan mi cancha son las fuerzas que le damos al equipo jugando ahí, el equipo jugando en la cancha y con su gente se hace casi invencible. Además el bosque es el bosque... Ninguna hincha cambiaría el bosque por nada.

Entrevista a Sebastián Cullighan, 28 años, hincha de Estudiantes de La Plata

Marzo 2010

Cinthia Naranjo: Hola, ¿cómo estás? Quería hacerte unas preguntas sobre estudiantes.

Sebastián Cullighan: ¿Qué te puedo cobrar?

C.N: Para vos ¿Qué representa para vos el fútbol?

S.C: Es un entretenimiento muy importante en la mayoría de cualquier hombre, todos los flacos disfrutan de jugar al fútbol con sus amigos y son hinchas de algún equipo. No se si super fanáticos, no todos viven yendo a la cancha, pero por lo menos son hinchas de algún equipo. Cuando conoces un flaco, por ejemplo, le preguntas: “¿hincha de que sos?”, es como que siempre son hinchas de algo.

C.N: ¿Qué representa tu equipo?

S.C: Mi equipo representa el sacrificio, la humildad y la victoria. Salimos varias veces campeones, el único equipo de La Plata y no lo hicimos porque teníamos un montón de guita como Boca por ejemplo. Ganamos porque el equipo puso lo que había que poner, y con la hinchada lo re bancamos.

C.N: ¿Desde hace cuando sos hincha de ese equipo?

S.C: Desde los 6 años, toda una vida con el pincha.

C.N: ¿Vas a la cancha?

S.C: Si, cuando mi trabajo me lo permite. A veces no puedo porque laburo los fines y es complicado ir hasta Quilmes pero se hace todo lo que se puede.

C.N: ¿cada cuanto?

S.C: Depende, una vez por mes aproximadamente.

C.N: ¿Por qué crees que es importante ir a la cancha?

S.C: Porque ayudas económicamente al club, porque es hermoso ver tanta gente como uno alentando a su equipo, por que el futbol se vive de otra manera

C.N: ¿Qué sentimientos tenes al ir a la cancha?

S.C: Emoción, nerviosismo, alegría, es como una salida recreativa.

C.N: ¿Cuáles son los canticos? ¿Sobre que hablan?

S.C: En su mayoría van dedicados a los fracasos de su clásico rival, por ej.: hay una canción vieja que decía: ...pasan los años pasan los jugadores, gimnasia y esgrima que pobre institución, pensar que muchos viejos se murieron y no pudieron ver al “lobo” campeón... otras alentando y expresando el amor a nuestro club Por Ej. : vamos pincharrata ponga huevo león, los pibes te alientan tienen una ilusión, en todas las canchas la banda te aguanta, con el corazón... se merece ser campeón.

C.N: ¿Qué cosas gritas a los jugadores, árbitros, técnicos?

S.C: Particularmente no grito...salvo alguna puteada que otra... Hay insultos, aliento a los jugadores, de todo. Cosas negativas, se van a la b, a estos putos le tenemos que ganar,...ese tipo de cosas

C.N: ¿Cómo describiría la hinchada? ¿Cómo va vestida la gente? ¿Qué banderas tienen? ¿Qué dicen los carteles?

S.C: Mayormente con las camisetas del club, banderas, expresando el sentimiento y nombres anunciando que están presentes.

C.N: ¿Cómo actúan las personas al mirar el partido?

S.C: Muestran nerviosismo, se compenetran en el partido, es como que canalizan lo que lo tensiona en su vida y lo vuelcan en la cancha, saltan, gritan, cantan, lloran, un montón de cosas.

C.N: ¿Cómo transcurre el final del partido?

S.C: Tipo ganado, todos al mismo tiempo apretándose, todos quieren salir primero, el amor por el club queda de lado y llega el momento de volver a la vida normal.

C.N: ¿qué aspectos caracterizan la hinchada de tu equipo?

S.C: La lealtad y el compromiso con el equipo de seguirlo siempre. Actualmente no está disponible el uso de nuestro estadio es por eso que jugamos en Quilmes, pero es una forma más de demostrar la fuerza de nuestra pasión, que no importa donde jueguen nosotros los iremos a acompañar.

Entrevista a Amalia Pereyra, 46 años, hincha de Estudiantes de La Plata

Mayo 2010

Cinthia Naranjo: Hola, ¿cómo estás? Quería hacerte unas preguntas sobre estudiantes.

Amalia Pereyra: Si, claro, decime.

C.N: ¿Qué representa para vos el fútbol?

A.P: Mira, para mi es una parte muy importante de mi vida. Pienso en fútbol casi a diario, pase toda mi vida con estudiantes, es lo más duradero que tengo. Mis viejos se murieron, mis hermanos formaron su familia, yo la mía, me separe, todo. Sin embargo, nunca deje de ser de estudiantes ni nunca voy a dejar de serlo. Me importa un carajo si los del lo dicen que somos moda... ¿Cómo voy a serlo si te estoy diciendo que es de toda la vida? Y no sólo eso, me siento orgullosa de ser hincha de un equipo campeón... ¿de que se pueden sentir orgullosos los del lobo? ¿De estar re locos, de ir mamados, drogados y violentos a la cancha? Son cualquiera. Es feo ser de un equipo fracasado.

C.N: ¿Qué representa tu equipo?

A.P: El pincha es lo más, me dio muchas alegrías. Viaje a todos lados por seguirlo. No me canso de ir a la cancha, todos los domingos o sábados. Ahora que tengo que ir a Quilmes, siempre me engancho con un grupo y voy. Además, conocí mucha gente, me hice muchos amigos yendo a la cancha. No podría dejar de hacerlo.

C.N: ¿Desde hace cuando sos hincha de ese equipo?

A.P: No te digo, de toda la vida. Mi papá me llevaba a la cancha de chiquita, iba al club a hacer deporte. Que se yo, de los 4 o 5 años que soy socia.

C.N: ¿Vas a la cancha?

A.P: Siempre, mi cita obligada, llueve o truene, acá o en la Quiaca, yo siempre voy.

C.N: ¿Por qué crees que es importante ir a la cancha?

A.P: Es importante bancar al club, saber que tienen aguante. Y es importante para uno. Yo por ejemplo voy todos los días a los entrenamientos. Pero no es de loca histérica, sino que tengo que esperar a mi nene que también está entrenando y siempre me quedo esperando media hora. Conozco a algunos jugadores, se donde viven, sobre sus esposas, su vida, todo. Es seguirlo a todos lados, ganen, pierdan o empaten, sea el primer partido de la temporada o el último.

C.N: ¿Qué sentimientos tenes al ir a la cancha?

A.P: Y de todos, depende del momento. Igual, últimamente voy tranquila, siempre ganamos. Así que voy contenta a alentar, disfruto el partido, lo bien que juegan nuestros jugadores, los goles que meten, la tribuna, como alentamos, la victoria. Me siento súper satisfecha por el equipo que tenemos, creo que es nuestro mejor momento.

C.N: ¿Cuáles son los canticos? ¿Sobre que hablan?

A.P: Tenemos muchos, algunos viejos, otros de ahora. En general hacen referencia a lo bueno que es de ser de estudiantes, al equipo, a la hinchada. Alentamos a los jugadores para que pongan huevos.

C.N: ¿Qué cosas gritas a los jugadores, árbitros, técnicos? ¿Qué cosas escuchas que gritan?

A.P: Un montón de cosas, yo por ejemplo le grito a mis jugadores, que pongan huevo, que corran, mucho. Aliento a mi equipo, aplaudo cuando es una buena jugada. A veces me pongo como loca y grito: “vamos, vamos” así, un montón de veces. No sé bien cuál es el sentido, pero es así. Y después que la gente grita, un montón, depende con quien juguemos. Si es un partido tranquilo, alentamos a nuestro equipo, cantamos y esas cosas. Ahora, si jugamos contra el lobo por ejemplo, ahí te quedas sin voz de las cosas que gritas. Y a esos sí, les gritamos a la otra hinchada, que son las putitas del país, que la viven chupando, que son virgos, es así... nunca ganan nada. A la hinchada, a los jugadores. Siempre buscas pegarle en donde más le duela, obvio.

C.N: ¿Cómo definirías los discursos de la cancha?

A.P: ¿En que sentido? ¿Si es malo y eso? Si, que se yo, no es muy simpático hacia el rival, siempre decís algo ofensivo, pero bueno, el fútbol es así, siempre fue así y nunca va a dejar de serlo. Uno no anda por la calle gritando cosas pero en la cancha está bien. Todos nos decimos cosas, el otro también.

C.N: ¿Cómo describirías la entrada a la cancha?

A.P: Una fiesta, un honor.

C.N: ¿Cómo describiría la hinchada? ¿Cómo va vestida la gente? ¿Qué banderas tienen? ¿Qué dicen los carteles?

A.P: Mira, la gente va con remeras, buzos o ropa del pincha. Siempre de sport no se van a ir con traje, obvio. Cómodo, básicamente, para poder hinchar. Hay mucho merchandising: el gorrito, el paraguas, la banderita, la banderota, las medias, etc. Y la gente la compra y la usa para ir a la

cancha. A veces algunos se pintan o usan mascararas. Es una fiesta y la gente va arreglada a la fiesta.

C.N: ¿Cómo actúan las personas al mirar el partido? ¿Qué gestos tienen? ¿Qué cosas dicen, gritan, cantan? ¿Cómo se mueven?

A.P: y se alegran, se ponen nerviosos, gritan, aplauden, de todo. En un mismo partido vivis distintas situaciones y emociones contradictorias. Pasas de un momento al otro, de la tristeza a la alegría. Es una locura y por eso esta bueno ir.

C.N: ¿Cómo transcurre el final del partido? ¿Cómo la gente se organiza para irse? ¿Cómo se vacía la cancha?

A.P: El final depende del resultado. Si ganamos uno festeja, si empatamos uno se queda pensando en el partido. Cuando jugas de local siempre esperas que se vaya el otro y ahí después salís.

C.N: ¿qué aspectos caracterizan la hinchada de tu equipo?

A.P: La alegría, la fiesta, el aguante. La victoria, el equipo de La Plata más ganador.

Entrevista a Jesús Covello, 29 años, hincha de Gimnasia y Esgrima de La Plata.

Mayo 2010

Cinthia Naranjo: Hola, quería hacerte algunas preguntas sobre tu equipo de fútbol.

Jesús Covello: Bueno, dale, no tengo drama.

C.N: Para empezar ¿Qué representa para vos el fútbol?

J.C: Yo creo que el fútbol representa una parte fundamental para el desarrollo de una actividad, al futbol yo lo tomo como una distracción.

C.N: ¿Qué representa Gimnasia para vos?

J.C: Es muy fuerte lo que me pasa con Gimnasia. Son muchas cosas pero ante todo Gimnasia representa mi segunda casa. Pensa que de los 29 años que tengo, hace 28 años que soy del lobo. Yo crecí queriendo los colores. En mi casa todos somos del lobo, salvo mi mujer, pero bueno nadie es perfecto. Cuando nos juntamos en familia hablamos del club, lo bancamos a muerte.

C.N: ¿Vas a la cancha?

J.C: Si, de local voy siempre. Bueno, casi siempre, capaz alguna vez no pude ir por los chicos, pasaba algo, tiene que ser algo de fuerza mayor. También algunas veces de visitante, por ahí se

me complica un poco viajar hasta otra ciudad, otra cancha, hay que gastar plata, organizarme con anticipación, perder todo el día, pero si puedo voy.

C.N: ¿Por qué crees que es importante ir a la cancha?

J.C: A mí me gusta ir a la cancha, lo disfruto. No es lo mismo que mirarlo por televisión ni en pedo se siente distinto. Pero sobre todo es importante porque es una manera de brindarle todo el apoyo, al club de que sos hincha.

C.N: ¿Qué es lo que sentís al ir a la cancha?

J.C: Y... muchas cosas. Son sentimientos encontrados, puedes pasar de la alegría al llanto en un segundo. Es muy fuerte como te afecta la camiseta.

C.N: ¿Cómo se vive el partido? ¿Qué cosas se dicen?

J.C: La verdad es que vivimos insultando, gritando como locos, como no hacemos en otro lugar. Las cosas que decimos son de aliento para tu equipo y de ofensa para el rival. Al árbitro lo insultas desde que sale de la manga, diciendo hijo de puta, al técnico rival o al tuyo que son cagones si hace algo que no te gusta, y a los jugadores que no van al frente cuando tienen errores o estás en disconformidad sobre cómo están jugando.

C.N: ¿Qué sentidos tienen esos insultos?

J.C: Discriminativas a los jugadores, por ejemplo a Verón le dicen que es puto y que se garcho a Beckham y que es ingles, a los bosteros le dicen q son bolivianos a los hinchas de rosario central que comen gatos, por las villas de rosario. Al equipo rival, a los pinchas, les decimos que son amargos, ellos abandonaron siempre, son moda. Si, es verdad, son discriminatorios, ofensivos y alusivos a la violencia, a las drogas, al sexo y a “ciertas” clases sociales. Es común en el fútbol, parte del folklore.

Son de filiales, nombrando a ciertos jugadores, de ofensas al rival. Hay una que dice lobo pueblo; chirola es gimnasia; gimnasia tira más que el papo de la Alfano; el que abandona no tiene premio, etc.

También es común en la sociedad o si te cruzan el auto que le decís ¿“tene cuidado al conducir”?, no, le decís de todo. Es lo mismo, en el futbol se despiertan un montón de sentimientos y como todos gritan, vos gritas, porque es común y el otro sabe y nos está gritando lo mismo.

C.N: ¿Vos que sos de cantar”

J.C: Cantamos todos en la hinchada, no es que yo canto algo particular. Temas hay muchos, depende del rival, la fecha, como va el partido. No sé, hay muchos factores que nos hacen cantar uno u otro tema. Por ejemplo “Salto la ficha que son todos policías” por Fabián Gianota, “asesino”. Hay un montón.

C.N: ¿Cómo describirías la entrada a la cancha?

J.C: También, depende mucho del momento, de muchos factores. Ponele que jugamos de visitantes, nos juntamos con la hinchada para ver cómo nos vamos a organizar, como se van a llevar las banderas, los bombos, en que se va a viajar, etc. Vamos en un colectivo, todos juntos,

apretados, alentando a full antes de llegar a la cancha. De locales también alentamos mucho pero nos lleva menos organizarnos, cada uno sale de su casa y cae a pocas cuadras de la cancha, se junta para charlar, y ya desde ahí entramos a alentar.

C.N: ¿Y en el momento del partido?

J.C: Es un momento único de nerviosismo, ilusión, de incertidumbre. Las personas que miran el partido son irracionales e impredecibles, se concentran en el juego y reaccionan de forma apasionada de acuerdo a como sale el partido. Si hay un gol pueden gritar o llorar de emoción, si hay un penal se ponen todos nerviosos, y así cada momento.

C.N: ¿Cómo es la hinchada de Gimnasia?

J.C: Yo la veo como la hinchada más fiel del mundo, nunca ganamos nada pero tenemos todo, el sentimiento, la pasión, la alegría, no tenemos lo que queremos pero queremos todo lo que tenemos. Es muy seguidora, muy fiel, muy sufrida. Para nosotros es re importante jugar en el bosque, cosa que para los pinchas no, por eso nuestra hinchada tiene más aguante. Nos quisieron sacar del bosque y nosotros nos negamos, y peleamos para hoy poder jugar ahí. Es una cancha del siglo pasado que tiene historia que mantiene la fisonomía de 1910 cuando se fundó. No nos da lo mismo jugar ahí que jugar en otro lugar, el bosque es el bosque. No sé como explicártelo con palabras, cuando estamos ahí somos invencibles aunque perdamos, esta la mística de la 22.

C.N: ¿Y cómo es el cierre del partido?

J.C: Una vez que termino el partido, si perdes o empatas con insultos hacia el técnico, el jugador, y la dirigencia del club, en cambio si ganas con aplausos y en calma. Si jugas de

visitante salís rápido, en cambio si salís de local se complica porque están todo apretados, se empujan. Tardas más tiempo.

Entrevista a Amadeo Ascani, 28 años, hincha de Gimnasia y Esgrima de La Plata.

Agosto 2010

Cinthia Naranjo: ¿te puedo hacer unas preguntas?

Amadeo Ascani: dale

C.N: ¿Qué representa para vos el fútbol?

A.A: ¿el futbol como deporte? Es el deporte más lindo y popular de todos, me encanta tanto jugarlo como verlo.

C.N: el futbol en general, más allá del deporte, como sentimiento, pasión, etc.

A.A: Es un deporte que logra igualar a la gente que siente la misma pasión por un equipo porque en la tribuna encuentras gente de distintas religiones y clases sociales que en un grito de gol son capaces de abrazarse, olvidándose de esas diferencias.

C.N: ¿Qué representa tu equipo?

A.A: Una forma de vida, forma parte de mi vida. Vivo por y para gimnasia. Me acuesto con gimnasia en la cabeza y me levanto con gimnasia en el corazón. Estoy todo el día pensando en Gimnasia, en que se puede hacer para que sea todos los días un poquito más grande y en cuanto a los resultados deportivos me van marcando mis estados de ánimo. Si gana estoy contento.

C.N: ¿Desde hace cuando sos hincha de ese equipo?

A.A: Desde que nací o desde la panza de mi vieja. Mi primer partido fue cuando tenía 3 años y toda mi vida estuve ligado al club. No solo desde lo futbolístico, sino que iba a la colonia de gimnasia, hice taekwondo en gimnasia, mi hermana hacia patín en gimnasia y así, desde nacimiento estuve ligado al club.

C.N: ¿Y cada cuanto vas a la cancha?

A.A: Todos los santos domingos, de local y de visitante. De los últimos 5 años me debo haber perdido entre 10 y 20 partidos, más no. Para mi ir a la cancha es algo único, es lo que espero todos los santos domingos que llegue para ir a la cancha y gracias a gimnasia conocí miles de lugares.

C.N: ¿Por qué crees que es importante ir a la cancha?

A.A: No sé si es importante, para mi es importante porque es lo que más me gusta. Sentir que aliento a mi quipo lo siento como una obligación pero me gusta también porque conocí un montón de gente que siente igual que yo y gracias a la cancha hice muchos amigos. Entonces es algo que forma parte de mi vida. Así como todos los días te levantas y desayunas o te lavas los dientes antes de irte a dormir, para mi es ir a la cancha los fines de semana. No existe otro plan que no sea ese.

C.N: ¿Cómo describirías el hecho de ir a la cancha, la previa, él durante y el después?

A.A: Y yo voy 2 o 3 horas antes cuando juega de local. Me junto con amigos en un kiosco, tomamos unas cervezas, hablamos, charlamos, después vamos un rato antes para la cancha. Nos quedamos ordenando todo lo que tiene que ver a nuestro sector de la cancha que es la tribuna de 60. Ver gente que sabes que vas a ver únicamente los días de partidos, charlar. Es algo que no se puede describir, hay que vivirlo y sentirlo. Y de visitante es lo máximo, viajar en el colectivo con todos tus amigos. O sea que un partido te consume todo el día entre el antes, el después. Porque siempre te quedas hablando y después o te vas a comer o caminando o surge algo para hacer con la muchachada. Un día de partido te lleva todo un día y días que estas medio medio. El hecho que llegue el partido te levanta el ánimo o estabas de ánimo para hacer de todo y por ahí perdiste y ya después no quieres hacer nada. Y si es un partido importante hay gente que no se anima a llamarme porque saben cómo lo sufro y que no se animan.

C.N: Claro... ¿y durante? ¿Que cosas pasan durante un partido?

A.A: Uh. Cada partido es una película diferente. Pasan muchas cosas durante un partido, sensaciones, emociones, ánimos calmos, alterados, discusiones con tus compañeros de tribuna, insultos con las otras hinchadas, alegría, desilusiones. Ni hablar que desde afuera sentimos que con nuestros gritos (y más de una vez fue así) somos capaces de torcer el rumbo de un partido.

Por eso frases como dejamos el alma en las tribunas son más que ciertas y también tiene mucho que ver lo que pasa adentro de la cancha. Pero bueno, como te decía, a veces desde afuera, a veces se puede cambiar el rumbo.

C.N: Como se festeja un gol, por ejemplo

A.A: Y el gol es casi como un orgasmo, pero hay goles y goles. Depende la situación del equipo en el torneo, el rival de turno. Siempre se gritan con ganas los goles pero es algo que te surge muy de adentro. Tanto es así que hay registros que en 1992, el 5 de abril, en un clásico entre gimnasia y estudiantes, gimnasia venia mal y ganamos el partido 1 a 0. Faltaban 9 minutos y el gol del uruguayo Perdomo se grito tanto tanto por la gente de gimnasia que en el observatorio de la plata se registro un movimiento en la tierra. Por eso se lo llamo el gol terremoto, esas cosas provocan un gol. Ese fue mi primer clásico en cancha de estudiantes. Más cercano en el tiempo, el 12 de julio de 2009, partido revancha por la promoción entre gimnasia y Rafaela, gimnasia tenía que ganar 3 a 0. Iban 44 minutos y solo ganábamos 1 a 0 y en 5 minutos hicimos los 2 goles que faltaban. Y ese gol, más allá de gritarse, desato tantas emociones que mucha gente lloraba, gente que se desmayaba, que se quedaba sin aire. Es muy difícil explicar cómo se festeja un gol.

C.N: Entiendo ¿y la avalancha?

A.A: Y eso es como te decía, depende de los partidos, los rivales y el momento del partido en que se genera el gol. Es tanta emoción y sufrimiento contenido que es la explosión de esos sentimientos y angustia que tiene la gente guardada. Y también descarga otras emociones que tienen que ver con la vida personal de cada uno.

C.N: Pero en ciertos momentos se producen avalancha, en un gol muy deseado

A.A: Es una marea que no se termina nunca y ver la gente que se te cae encima es una sensación inexplicable.

C.N: Y sí, hay gente que descarga las tensiones de toda la semana... ¿y que cosas gritas y a quien?

A.A: Uh. Por empezar yo soy un enfermo, grito solo a los jugadores rivales y al árbitro. Sobre todo los puteo a morir y a los hinchas rivales también. Pero también le grito a mis jugadores como si yo fuera el técnico. Creyendo que me escuchan, diciéndoles lo que tiene que hacer. Además de cantar las canciones de cancha.

C.N: ¿Y que les decís a los rivales? ¿Que insultos?

A.A: Y muchas veces los insultos típicos de la vida cotidiana: la concha de tu madre. Y también tiene que ver con el rival si son equipos más emparentados con otra categoría del fútbol. Si son de boca más estilos racistas. Eso varía depende los rivales y las ocurrencias del día.

C.N: ¿Y a estudiantes que les gritan?

A.A: A estudiantes sólo se le dicen 2 verdades: que son amargos y que son una moda. Y lo peor que puede pasar en el fútbol es la barra de estudiantes y después la quisieron arreglar y no la podían abrir. Por eso el “no cabe duda, no cabe duda, la hinchada de estudiantes es la hinchada mas boluda” es una canción típica.

C.N: Claro... ¿y que cosas son características de la hinchada?

A.A: Y los bombos, las banderas, las trompetas, esas son cosas características de las hinchadas. Pero las grandes hinchadas siempre tienen alguna característica o nombre que las diferencia. Por eso a nosotros nos llaman la 22 y los de estudiantes no tienen nombre ni número que la identifique. Y después está como que cada hinchada tiene sus particularidades. A nosotros nos reconocen otras hinchadas por el hecho de que a pesar de no haber salido campeones tener tanta gente que acompaña al equipo. Y más si estamos en situaciones difíciles como los últimos años, peleando el descenso. La última encuesta que hizo diario la Nación en la plata arrojó que en 1er lugar éramos los de gimnasia, en 2do boca y en tercero estudiantes en cuanto a cantidad de hinchas.

C.N: Ah, mira ¿y algún signo característico a la hora de ir al partido?

A.A: ¿cómo? No entiendo a que te referís.

C.N: ¿No tienen algún símbolo, imagen o algo característico?

A.A: Si. Nosotros tenemos varios símbolos como varios apodos, en las banderas puedes encontrar el número 22, que es como se denomina a nuestra hinchada, como lobos, que es como nos dicen. Además de triperos o basureros. Sin lugar a dudas los máximos símbolos son el 22 y los lobos.

C.N: Ok ¿Cómo transcurre el final del partido?

A.A: Y eso depende del rival, del resultado, de la altura del torneo.

C.N: ¿Si ganan x ej?

A.A: Y si gana es una fiesta, la gente cantando, revoleando las remeras las banderas. Si corres riesgo de que te empaten por ahí es un griterío. Más para levantar al equipo en lugar de una canción de festejo. Para cada momento hay distintos tipos de canciones. Si vas perdiendo y podes empatarlo igual. Y a lo mejor vas perdiendo por goleada y la tribuna puede ser un hervidero de enojos o una fiesta demostrando que el sentimiento por la camiseta es mayor que un resultado deportivo. Nosotros estamos acostumbrados a eso. Una vez, perdiendo 6 a 0 con Vélez, los de gimnasia no paraban de alentar y los de Vélez callados. En todos los programas tuvieron que hacer una mención a eso porque parecía que íbamos ganando nosotros y el propio presidente de Vélez dijo que soñaba con tener una hinchada como la nuestra.

C.N: ¿Pero como salen de la cancha?

A.A: Y depende, a veces tranquilos, a veces enojados. Puteando, cantando y a veces haciendo lio por todos lados. Peleando con la policía para poder ir a buscar a los rivales para robarles las banderas.

C.N: ¿Tienen un recorrido típico o algo? ¿O salen y cada uno hace la suya?

A.A: Normalmente salen primero los visitantes y la policía los escolta hasta alejarlos bastante sobre todo a los micros. En cambio cuando jugamos de locales se abren las puertas y salen todos para sus lados y no te obligan a hacer recorridos ni nada.

C.N: Ajha... y básicamente ¿por qué puto es un insulto?

A.A: Y pero eso en la sociedad es así. Vas a encontrar grupos de amigos que se digan: “¿que haces puto? ¿Cómo te va?”. Es así, no tiene un porqué.

C.N: Pero dentro del contexto del futbol, como que adquiere un sentido muy fuerte como insulto.

A.A: Sera porque es un deporte que se lo relaciona con el machismo.

C.N: Y como comunicador que sos, sabes que toda palabra tiene un significado en un contexto determinado....

A.A: Seguramente. Pero como te decía, en determinados grupos de la sociedad el puto adquiere un sentido muy fuerte. Pero en el futbol será porque es considerado un deporte de machos y ser puto será interpretado como sinónimo de debilidad.

C.N: ¿Y vos como lo interpretas? ¿Porque le decís puto al rival?

A.A: La verdad eso no tiene un porqué. Nada, es costumbre, porque en el ambiente de futbol es algo natural usar esa palabra como insulto. La aprendes a usar o decir sin preguntarte que le quieres comunicar al otro o que puede interpretar el otro ante ese insulto. Hay una canción que dice: “los del..... son todos putos” en los puntos suspensivos entra cualquier equipo. Es como decir boludo.

C.N: ¿Que insulto crees que es el más común?

A.A: El puto, la concha de tu madre, eso son los más comunes. Hijo de puta, todos los insultos son comunes. Lo que cambia es la ocurrencia y el modo de quien lo dice pero los insultos son comunes todos.

C.N: Si, supongo...